

LA FIGURA DEL MÉDICO EN LA COMEDIA ATICA

I

1. Uno de los campos que con más fecundos resultados han cultivado los historiadores de la literatura griega hasta la fecha ha sido el de los personajes típicos de la Comedia. Las figuras familiares de la hetera, el cocinero, el parásito tienen en su haber un número considerable de estudios¹. Una excepción a la regla, si se sacan de cómputo algunas breves consideraciones en obras de carácter general como la ya anticuada de Süß², es la del médico; una excepción, para hacer honor a la verdad, justificable. Se sabía por las obras de la *Mese* y de la *Nea* intituladas *Iatros* o por el plautino *Parasitus medicus* que los doctores de Molière y sus hermanos de otras literaturas como Pedro de Urdemalas tuvieron antepasados ilustres en la Comedia greco-latina. Se poseía, asimismo, en las escenas segunda y tercera del acto V de los *Menaechmi* (vv. 889-969), la intervención dramática de un médico, y un número indefinido de alusiones directas o indirectas a sus colegas de profesión en la comedia aristofánica y en las colecciones de fragmentos.

¹ Así: H. Hauschild, *Die Gestalt der Hetäre in der griechischen Komödie*, Leipzig, 1933; H. Dohm, *Mageiros*, Zetemata XXXII, Munich, 1964; A. Gianni, «La figura del cuoco nella commedia greca», *Acme* 13, 1960, 161-168; R. Argenio, «Parasiti e cuochi nelle commedie di Alessi», *RSC* 12, 1964, 237-255, *ibid.* 13, 1965, 5-22; Arnott, «Studies in Comedy I: Alexis and the Parasite's name», *GRBS* 9, 1968, 161-168; O. Navarre, s. v. «Parasitus», en *DS* IV, 330-332; Wüst, s. v. «Parasitus», en *RE*; Ph. W. Harsh, «The Intriguing Slave in Greek Comedy», *TPAPhA* 86, 135-142; C. Stace, «The Slaves of Plautus», *G&R* 14, 1968, 64-77.

² *De personarum antiquae comoediae atticae usu*, Diss. Giessen 1905, 29-33.

Todo ello, en verdad, resultaba insuficiente para emprender un estudio de cierta amplitud y ambición.

La situación con la recuperación de la *Aspis* de Menandro, que nos ha restituido una nueva escena de consulta médica, ha cambiado sustancialmente. Y no en verdad por la amplitud del pasaje, lamentablemente inútil, sino por el acervo de datos que depara sobre la caracterización literaria del médico. Un examen atento de los mismos realizado por uno³ de nosotros ha permitido verificar, por un lado, la coincidencia de las observaciones patológicas con el estado de los conocimientos científicos de la época y comprobar, por otro, cómo los rasgos del médico en funciones, a primera vista creación personal de Menandro, responden a una serie de convencionalismos cuyo origen puede rastrearse en la *Mese* y en la *Archaia*. Este descubrimiento nos indujo a realizar este estudio conjuntamente, como prolegómeno a otro general sobre la medicina en la Comedia, que prepara el otro autor del mismo. En él nos hemos propuesto un doble objetivo, histórico-sociológico e histórico-literario. Por un lado, de las alusiones esparcidas aquí y allá sobre personas concretas o médicos *in genere* pretendemos extraer las conclusiones pertinentes sobre la praxis y la sociología médica ateniense en los siglos v y iv a. C., en la idea de que, por ser la Comedia en cierto modo un *speculum vitae*, en ella puede hallarse el reflejo de una evolución histórica que se ha reconstruido en lo fundamental por medio de otras fuentes. Desde este punto de vista nuestro trabajo muy bien podrá servir de piedra de toque para las conclusiones de los estudios sobre sociología médica realizados hasta la fecha. Por otro lado, a partir de los defectos (o virtudes) profesionales señalados por los cómicos en los médicos de la época, pretendemos forjarnos una idea de cómo la imagen popular del médico se plasmó en un tipo literario, y de qué posibilidades se ofrecieron para su tratamiento cómico. Desde este otro punto de vista, nuestro trabajo puede interesar al estudioso de la literatura. De ahí que no sólo por comodidad expositiva, sino por razones de método, adoptemos el triple corte cronológico en *Archaia*, *Mese* y *Nea*, para extraer en los correspondientes apartados las oportunas conclusiones, que se resumirán después en unas cuantas generales.

³ L. Gil, «Menandro, *Aspis* 439-464: comentario y ensayo de reconstrucción», *Cuad. Fil. Clas.* 2, 1971, 125-140.

II

2. En los textos y fragmentos de la Comedia antigua, salvo en un fragmento de Crates (fr. 41, I 168 Edm.) y probablemente en otro de Frínico (fr. 62, I 468 Edm.), el médico no figura como *dramatis persona*; no obstante, abundan las alusiones a médicos y existen situaciones que contienen el germen de un ulterior desarrollo dramático del tipo. Dentro de las alusiones, las hay directas a personas concretas de carne y hueso, y otras, genéricas, que hacen referencia a todos los miembros de la profesión. Dentro de estas últimas se podrían incluir las menciones de ciertos individuos que, por llevar nombres parlantes, encarnan aspectos generales de la misma. Como es natural, si el valor documental para lo contingente histórico de la primera clase de alusiones es mayor, las otras, en cambio, tienen mayor interés para la sociología de la medicina y para la caracterización literaria del tipo. En cuanto a las situaciones dramáticas que preludian la intervención en la trama de un médico como tal tipo cómico, se pueden señalar dos: la de Diceópolis al final de los *Acarnienses* y la de Asclepio en el relato de la escena de *incubatio* en el *Pluto*. Pero no anticipemos los hechos y procedamos por partes.

3. El valor de la *Archaia* para documentar históricamente algunos de los grandes nombres de la medicina griega es prácticamente nulo. Por ejemplo, Hipócrates brilla por su ausencia y ninguno de los médicos aludidos nos es conocido por otras fuentes, salvo Eurifonte que aparece en un fragmento de Platón el Cómico (fr. 184, I 548 Edm.), contemporáneo de Aristófanes y Eúpolis⁴. Por esta razón es de justicia comenzar por él. El fragmento dice así:

μετὰ ταῦτα δὲ
παῖς Οἰάγρου ἕκ Πλευρίτιδος Κινησίας,
σκελετός, ἄπυγος, καλάμινα σκέλη φορῶν,

⁴ Cyrill. *Adv. Jul.* I 13 b, cf. Syncell. 247 d: ὀγδοηκοστῇ ὀγδῶν Ὀλυμπιάδι (427-424 a. C.) τὸν κωμωδὸν Ἀριστοφάνην Εὐπολιν τε καὶ Πλάτωνα γενέσθαι φασίν. Por γενέσθαι debe entenderse «vivieron» y no «nacieron».

Φθόης προφήτης, ἔσχάρας κεκαυμένος
 πλείστας ὄπ' Εὐρυφῶντος ἐν τῷ σώματι.

Se trata de una descripción despiadada de un personaje depauperado físicamente, bien conocido de los lectores de Aristófanes, el poeta lírico Cinesias, a quien nuestro autor presenta de entrada como un segundo Orfeo, hijo, como muy bien sabía su auditorio, de Eagro, para terminar en un brutal ἀπροσδόκητον. Si la madre de Orfeo fue la Musa Calíope, la de Cinesias es la Pleuritis personificada, lo que hace de su esquelética persona, ἄπυγος, «con piernas de caña», no un profeta de las Musas, como son los genuinos poetas, sino de la mismísima Tisis. Y en verdad que una persona así no podía tener otro médico que Eurifonte de Cnido, el cual localizó la pleuritis en los pulmones, catalogó sus síntomas y preconizó el uso de cauterios en su terapéutica⁵. De resultados de tan drásticos tratamientos, el cuerpo del pobre Cinesias estaba cubierto de llagas (ἔσχάρας es el término médico técnico para designar las llagas y las cicatrices producidas por las quemaduras). El fragmento es una buena muestra de la vulgarización de la terminología médica en Atenas (cf. πλευριτις, φθόη, ἔσχάρα) a finales del siglo v a. C.⁶

4. En el *Endimión* de Alceo, un contemporáneo del Aristófanes senil⁷, se mencionaba a un médico llamado Gorgias como el sofista

⁵ Cf. Cael. Aurel. *a. m.* II 16, 96 ss. en lo relativo a la pleuritis, y Gal. XVIII A 149 en lo tocante a su afición al καλεῖν καὶ τέμνειν. Sobre su posición en la historia de la medicina como el representante más ilustre de la escuela de Cnido, cf. M. Wellmann, s. v. «Euryphon», en *RE* VI 1, 1342-44.

⁶ Sobre el reflejo de las teorías y el vocabulario médicos en el teatro griego, cf. J. Dumortier, *Le vocabulaire médical d'Eschyle et les écrits Hippocratiques*, París 1935; H. W. Miller, «Medical Terminology in Tragedy», *TPAPhA* 75, 1944, 156-167; *Id.* «Aristophanes and Medical Language», *TPAPhA* 76, 1946, 74-84; N. E. Collinge, «Medical Terms and Clinical Attitudes in the Tragedians», *BICS* 9, 1962, 43-55; P. Berretoni, «Il lessico tecnico del I e III libro delle Epidemie ippocratiche», *Ann. Scuol. Norm. Sup. di Pisa* 39, 1970, 27-106. Edmonds atribuye con dudas el fragmento comentado al *Cleofón* de nuestro autor y propone como fecha de su representación el 405 a. C., basándose en que el padre de Cinesias, Meles, «abolished the staying of plays as a state-service for wealthy citizens not long after 406». La arremetida del poeta estaría dictada por el resentimiento.

⁷ Su *Pasífae* compitió en el arcontado de Antípatro (388 a. C.) con el *Pluto* (vid. *Argum. Aristoph. Plut.*).

(*schol.* Aristoph. *Av.* 1701 = fr. 11, I 888 Edm.), pero estamos completamente a oscuras sobre el contexto. Habida cuenta del contenido del mito que dio lugar al dicho proverbial Ἐνδυμῶνος ὕπνος, cabe conjeturar que la presencia del médico en la pieza estuviera provocada por la duración patológica del sueño del personaje. En el fr. 10, I 888 Edm. un individuo se queja de llevar casi tres meses vigilando a Endimión, y el fr. 12, *ibid.* nos informa de que en esta pieza aparecía la expresión νοσημάτων ταλανταίων, cuyo significado ambiguo⁸ parece, según lo dicho, referirse al costo de un largo tratamiento y no expresamente al importe de los honorarios del médico.

5. Con todo, las alusiones más importantes a médicos contemporáneos corresponden a la comedia aristofánica, y no precisamente por la talla del personaje mencionado —por lo demás desconocido—, sino por la documentación que deparan sobre la praxis médica de la época. Nos referimos a un tal Pitalo mencionado en *Los acarnienses* (426-5 a. C.) y *Las avispas* (423-2) para disgusto, al parecer, de los filólogos, que hasta su propio nombre y profesión han puesto en tela de juicio. Daremberg⁹ vio en el onomástico Πιτταλος un «nom de fantaisie» y sospechó que era una cobertura de Ἄτταλος; Vercoutre¹⁰ adoptó su parecer y Woodhead, aunque inclinándose a considerar genuino el nombre, abre cierto margen a la duda, al añadir que «less probably, may be a thin veil for a similar name such as Attalus»¹¹. Este punto, sin embargo, lo dejó zanjado definitivamente Pohl¹², al señalar la correcta morfología del nombre, aunque su procedencia no ática. Pero más peligrosa para la personalidad de nuestro doctor es la duda que siembra Cohn-Haft en el

⁸ Cf. Poll. IX 53 ἀδελον εἶτε τιμὴν εἶτε βροπὴν λέγει (referido a Crates, fr. 32 Edm.), ὥσπερ ἔταν Ἄλκαϊος ὁ κωμικὸς ἐν Ἐνδυμῶνι εἶπη «νοσημάτων ταλανταίων».

⁹ *Rev. Arch.* 19, 1869, 69, citado por Pohl (p. 17 n. 13, *vid.* más abajo nota 12).

¹⁰ «La médecine publique dans l'antiquité grecque», *Rev. Arch.* 1880, 39, pp. 99, 231, 309, 348 ss.

¹¹ «The State Health Service in Ancient Greece», *Cambr. Hist. Jour.* 10, 3, 1952, 235-253, en p. 236.

¹² *De Graecorum medicis publicis*, Berlín, 1905, en p. 17 n. 13: *Medicus hic, quin vere appellatus sit Pittalus, in dubium vocari non potest* (cf. Πιττακός, Πιττάλακος)... *Sed nomen Pittali Atticum non est.*

ánimo de sus lectores, cuando sin mayor fundamento insinúa que «it is not even certain that the Pittalos named was in fact, as is regularly assumed, a public doctor at Athens», porque si ése fuera el caso no habría nada «particularly funny» en la respuesta de Diceópolis al granjero en *Acharn.* 1032. En cambio, la gracia sería grande, si Pítalo fuera ¡un veterinario! ¹³. El deseo de demostrar su propia tesis, le fuerza a este autor a desacreditar el valor testimonial de los textos, aun a riesgo de incurrir en contradicción consigo mismo, ya que el pasaje de *Las avispas* confirma, como no puede por menos de reconocer, la «connection» de Pítalo «with the healing art» ¹⁴. Dejemos este punto aquí, una vez encuadrado Pítalo de algún modo dentro de la medicina, para pasar a ocuparnos de los contextos en que aparece su nombre.

6. En las escenas finales de *Los acarnienses*, que contraponen la felicidad y la abundancia de Diceópolis, en paz privada con los espartanos, a las calamidades de los atenienses en guerra interminable, se encuentra la visita de un campesino al héroe cómico y la del retorno de Lámaco malherido del combate. El rústico a quien se le llevaron los beocios su yunta de bueyes viene a pedir remedio para sus ojos, enfermos de tanto llorar su pérdida, a Diceópolis que tiene el mágico unguento de la paz (ὕπαλειψον εἰρήνη με τὸφθαλμῶ ταχύ, v. 1029), entablándose entre ambos el siguiente diálogo:

1030 Δι. ἀλλ', ὦ πόνηρ', οὐ δημοσιεύων τυγχάνω.
 Γε. ἴθ' ἀντιβολῶ σ', ἦν πως κομίσωμαι τὸ βόε.
 Δι. οὐκ ἔστιν, ἀλλὰ κλᾶε πρὸς τοῦς Πιττάλου.

Del contexto se puede deducir: a) el rústico acude en busca de curación *urgente* (cf. ταχύ), como quien hace uso de un derecho, a un médico obligado de algún modo a atenderle; b) no insinúa pago del servicio, hasta no recibir esa tajante negativa de οὐ δημοσιεύων τυγχάνω; c) Pítalo es un ἰατρὸς δημοσιεύων y, como tal, está en la obligación de atender al enfermo que a él acude; d) Pítalo

¹³ *The Public Physicians of Ancient Greece*, Northampton, Smith College, 1956, p. 11 n. 34.

¹⁴ *Ibid.*

tiene ayudantes; e) la asistencia médica lleva emparejada la atención farmacológica.

7. Dejando de momento el problema de qué era en realidad un *ιατρός δημοσιεύων*, vamos a ir comprobando si la serie de inferencias provisionales expuesta encuentra su comprobación en otros pasajes aristofánicos en los que se menciona de nuevo al mismo personaje. En la misma pieza el retorno de Lámaco es precedido por la llegada de un mensajero a su casa (v. 1174 ss.) que pide se tenga dispuesto lo necesario para curar a un herido, agua caliente, vendas, y se dan a conocer al espectador las lesiones que padece:

άνηρ τέτρωται χάρακι διαπεδῶν τάφρον
καί τὸ σφυρὸν παλίνορρον ἔξεκόκκισε,
1180 καί τῆς κεφαλῆς κατέαγε περὶ λίθῳ πεσῶν.

Lámaco se ha torcido un tobillo, se ha hecho una brecha en la cabeza, y por añadidura, según afirma él mismo cuando aparece en escena, ha recibido una lanzada (*διόλλυμαι δορὸς ὑπὸ πολεμίου τυπείς*, v. 1194)¹⁵. Sin poderse valer por sí sólo, pide a sus servidores que le sujeten la pierna maltrecha (vv. 1214-15); se queja de vértigos y de mareos por su herida en la cabeza (vv. 1218-19), y termina por pedir que le lleven a casa de Pítalo: *θύραζε μ' ἔξε- νέγκατ' ἔς τοῦ Πιττάλου | παιωνίαισι χερσὶ* (vv. 1222-23). Su situación, sin lugar a dudas, es la de un hombre que necesita una cura de urgencia.

8. En *Las avispas* Filocleón, con el ejemplo del sibarita inexperto en hípica que se cayó del carro *καί πως κατέαγη τῆς κεφαλῆς μέγα σφόδρα* (como Lámaco), a quien un amigo amonestó *ἔρδοι τις ἦν ἕκαστος εἰδείη τέχνη*, replica a un individuo que pretende ponerle un pleito por lesiones: *οὔτω δὲ καί σὺ παράτρεχ' εἰς τὰ Πιττάλου* (vv. 1427-1432). Con ello le quiere decir más o menos: «en el estado en que te encuentras, lo que más te urge es ir a curarte y no denunciarme por haberte malherido». En todas las

¹⁵ Sobre este pasaje véanse las correcciones que propone M. L. West, «Aristophanes, *Acharnians* 1178-86», *Class. Rev.* 21, 2, 1971, p. 157.

menciones a Pítalo, como vemos, reaparece la connotación de urgencia y en todas ellas se da por descontado que el paciente recibirá la asistencia debida. Por otra parte, se ha de notar que esa obligación de atender a cuantos a él acudan apremiados por la necesidad parece excluir cualquier discriminación de clase social o de *status* jurídico. Aristófanes da por supuesto que Pítalo lo mismo asistirá a un pobre campesino que a un empingorotado personaje como Lámaco. Pítalo, a lo que se desprende del cotejo de estos textos, tiene todas las trazas de haber practicado el tipo de medicina expeditiva (a base de vomitivos, clisteres, cauterios e incisiones) que contrapone Platón en la *República* (III 15, 406 d-e) a los métodos más lentos de la dietética, una especialidad más apropiada para cuantos no «tienen tiempo de estar malos», lo que evidentemente no sólo ocurre cuando los pacientes necesitan reintegrarse pronto al trabajo para ganarse la vida, sino cuando la gravedad del caso exige una intervención rápida y enérgica. Asimismo, el caso de Pítalo confirma la distinción entre «médicos» y ὀπηρέται τῶν ἰατρῶν de *Las leyes* (IV 720 a-e), según indica el πρὸς τοὺς Πιττάλου de *Los acarnienses* 1032 y, como veremos, el testimonio del *Pluto*. Sin embargo, no hay apoyo alguno en los pasajes comentados para la interpretación dada al antedicho lugar de *Las leyes* (y también a IX 857 c-d) por Sinclair¹⁶, Laín Entralgo¹⁷ y recientemente Joly¹⁸, como evidente documento de la escisión de la asistencia sanitaria ateniense en una medicina para libres ejercida por libres y una medicina para esclavos ejercida por esclavos. La indiscriminación social arriba apuntada y el importante testimonio negativo —digámoslo ya desde este momento— de que no aparezca alusión a esa supuesta división de la medicina en toda la comedia, corrobora por el contrario el punto de vista de Kudlien¹⁹. Pítalo, por lo demás, no da la sensación de practicar la asistencia domiciliaria. Por el contrario, tiene un establecimiento (cf. εἰς τὰ Πιττάλου, *Avispas* 1432), que puede identificarse sin más con el ἰατρεῖον.

¹⁶ «Class Distinction in Medical Practice: a Piece of Evidence», *BHM* 25, 1951, p. 386.

¹⁷ «Die ärztliche Hilfe im Werk Platons», *AGM* 46, 1962, 193-210.

¹⁸ «Esclaves et Médecins dans la Grèce antique», *AGM* 53, 1969, 1-14.

¹⁹ *Die Sklaven in der griechischen Medizin der klassischen und hellenistischen Zeit*, Wiesbaden, 1968; cf. § 45 y nota 67.

Relegando para más adelante la discusión de los puntos b) y c) que completarán la imagen de la actividad de Pítalo, limitémonos a dejar constancia aquí de que todo lo inferido sobre la misma hasta el momento parece estar en estrecha dependencia de la cualidad de *demosieumon*.

9. Pasemos ahora a ocuparnos de las alusiones genéricas e indirectas a la figura del médico. Y de comienzo nada mejor que los nombres parlantes en que los cómicos supieron reflejar la imagen popular del *ιατρός*. Una tríada de ellos 'Ακεσίας, Μόρσιμος y Κλύμενος alude con humor más o menos negro a la incompetencia profesional que tan bien refleja el término español «matasanos». El primero, formado sobre ἄκος «remedio», figuraba en el dicho popular 'Ακεσίας ἰάσατο de uso ya en época de Aristófanes, como prueba el que aludiera al mismo en el fr. 903 (I 786 Edm.): 'Ακεσίας τὸν πρωκτὸν ἰάσατο²⁰. En cuanto a los otros dos, a pesar de que Hesiquio los tiene por personas reales, no parecen ser sino invento o remoquete de Aristófanes a algún contemporáneo: Μόρσιμος (lit. el «Fatal») hace muy buena pareja con Κλύμενος (epiteto de Hades). Y esto explica lo que dice el lexicógrafo a propósito de «Κλύμενος» *ιατρός ἀφυής, δὲ 'Αριστοφάνης φησὶν ἀναμεμίχθαι τῷ Μορσίμῳ διὰ τὸ καὶ Μόρσιμον ἰατρὸν εἶναι ἀφυῆ* (fr. 704, I 766 Edm.).

10. La imagen popular del «matasanos» patentizada en estos nombres puede ilustrarnos tal vez sobre un pasaje de *Las nubes* en que Fidípides se pregunta perplejo:

οἴμοι' τί δράσω παραφρονοῦντος τοῦ πατρός;
845 πότερον παρανοίας αὐτὸν εἰσαγαγῶν ἔλω,
ἢ τοῖς σοροπηγοῖς τὴν μανίαν αὐτοῦ φράσω;

²⁰ Zenobio I 52 (Leutsch-Schneidewin, *Par. Graec.* I 21) explica el origen del dicho de esta manera: 'Ακεσίας γὰρ τις ἐγένετο ἰατρός ἀφυής, δὲ τὸν πόδα τινὸς ἀλγοῦντος κακῶς ἐθεράπευσεν. Si el fracaso de Acesias se refería a la dolencia de un pie, y así les era conocida la historia a los contemporáneos de Aristófanes, la sustitución de πούς por πρωκτός sería de un seguro efecto cómico.

Los escolios²¹ no comentan satisfactoriamente el último verso y Dover²², el excelente editor y comentarista de esta obra, lo pasa por alto. De entender σοροπηγοί en su sentido literal de «constructores de sarcófagos», no se comprende bien la disyuntiva que se plantea el muchacho (habría que entender algo así como «o lo dejo por imposible hasta que se muera»). En cambio, si como parece más lógico, lo que se pregunta Fidípides, es si debe incapacitar legalmente a su padre por demencia o llevarle al médico para que lo cure de ésta, tendríamos en σοροπηγοίς un ἀπροσδόκητον de impresionante *vis comica*. Pero esto presupondría una asociación estrecha entre el oficio de σοροπηγός y el de ἰατρός en el subconsciente del auditorio. A algo de eso apuntan no sólo los nombres parlantes comentados, sino el epigrama anónimo de la *Antología Palatina* XI 125 que nos muestra a un médico y a un sepulturero en fiel sociedad. En cambio, en contra de lo que opinaba Salomón Reinach (DS III, 2, 1697 y nota 12), no debe verse una alusión a la incompetencia profesional en el fr. 128 (I 604 Edm.) de Aristófanes, cuyo tenor y correcta puntuación es como sigue:

ὄφθαλμιάσας πέρυσιν εἶτ' ἔσχον κακῶς
ἔπειθ' ὑπαλειφόμενος παρ' ἰατρῶ—.

El sentido no es, como supone Reinach, «Il y a un an j'avais mal aux yeux; j'ai eu le malheur d'aller trouver un médecin, et maintenant je vais plus mal», sino exactamente el contrario. El año pasado, dice un anciano en el que ya Suevernius reconoció al *demos*, padecía una afección de la vista (= estaba ofuscado) y en consecuencia estaba mal; pero luego con un unguento que me ha dado el médico... (me he curado). Sin duda se trata de un error político, del que se saca al pueblo. Edmonds, con bastantes visos de probabilidad, sitúa este fragmento de «La vejez» en el 412, fecha inmediata a la ejecución de Antifonte.

11. Quizá dos nombres parlantes también sean Ἀμόνων y Ἀντίσθηνης, que menciona en la escatológica escena de *Las asam-*

²¹ Las tres explicaciones que ofrecen son: 1) χλευάζει δὲ τὸν πατέρα ὡς πρεσβύτην καὶ γειτονεύοντα τῷ θανάτῳ; 2) τούτέστιν ἄλλην ἰατρὴν οὐκ ἔχει ἢ τὸν θάνατον; 3) ἄξια γὰρ θανάτου πράττει.

²² Aristophanes, *Clouds*, Oxford, 1968.

bleistas (vv. 357-371) Blépiro en sus inútiles esfuerzos por vencer un contumaz estreñimiento:

τίς ἄν οὖν ἰατρόν μοι μετέλθοι καὶ τίνας;
 τίς τῶν κατὰ πρῶκτόν δεινός ἐστι τὴν τέχνην;
 365 ἄλλ' οἶδ', Ἀμύνων. ἄλλ' ἴσως ἀρνήσεται.
 Ἄντισθένη τις καλεσάτω πάση τέχνῃ
 οὗτος γὰρ ἀνὴρ ἕνεκά γε στεναγμαμάτων
 οἶδεν τί πρῶκτός βούλεται χεζητιῶν.

Sobre el primero nos avisa un escolio: ῥήτωρ ἡταιρηκώς, οὐκ ἰατρός ὁ Ἀμύνων. Y sobre Antístenes nos comunica otro: ἰατρός θηλυδριώδης. καὶ οὗτος τῶν καταπρώκτων. La mención del primero como médico parece provocarla la coincidencia de su nombre con el de Ἄμμωνος, el *heros iatros*, aparte de su «destreza» en el arte que se menciona. En cuanto a Antístenes, tal vez sea un posible juego etimológico con su nombre («el que hace fuerza por alguien») la razón de su aparición en este pasaje. Pero rehuyamos adentrarnos por terreno tan resbaladizo y pasemos a otro tipo de alusiones genéricas.

12. En *Las nubes* (v. 332) aparecen los ἰατροτέχναι en la lista de σοφισταί, a quienes las Nubes divinizadas alimentan οὐδὲν δρῶντας. Y un escolio comenta: καὶ ἰατροὶ περὶ ἀέρων καὶ ὕδατος συνέγραψαν. ὕδατα δὲ εἰσι καὶ αἱ νεφέλαι. σύνταγμα δὲ ἐστὶν Ἰπποκράτους περὶ ἀέρων, τόπων καὶ ὕδάτων. En la interpretación del escoliasta, Aristófanes aludiría indirectamente a Hipócrates y a cuantos médicos como él (cf. Plat. *Symp.* 188 a-b) se ocuparon de «meteorología», es decir, de las relaciones del medio ambiente con la constitución y la salud del hombre. Y así lo admite H. W. Miller²³, quien, asimismo, presta crédito a la interpretación del adjetivo σκατοφάγον aplicado por Carión a Asclepio (*Plut.* 706) que dan los escolios: τὸ σκατοφάγον λέγει, ἢ διότι οἱ ἰατροὶ ἐκ τοῦ τὰ σωματῶν κενώματα βλέπειν καὶ οὖρα τοὺς μισθοὺς λαμβάνουσιν. ἢ ὅτι ὁ τῆς ἰατρικῆς ἡγημῶν Ἰπποκράτης ἀνθρωπίνων κόπρων, ὡς φασιν, ἐγεύσατο βουλόμενος περὶ τίνος νοσοῦντος μαθεῖν, ἢ ἄρα ζήσεται

²³ «Aristophanes and Medical Language», *TPAPHA* 76, 1945, p. 74 ss.

ἢ τεθνήξεται. Pero en alusiones de carácter tan general no procede buscar referencias individuales. El compuesto *ιατροτέχνης* ridiculiza el abuso del término *τέχνη* con el que los médicos, salvo en ocasiones en que emplean *ἐμπειρία* o *ἔργον* (*ἐπιστήμη* también en la Antigüedad tardía), denominan su oficio, como demuestra el estudio de J. Oehler²⁴ y la justa observación de Cohn-Haft²⁵ al respecto. El neologismo tendría un modelo en *χειροτέχνης* que juntamente con *ιατρός*, *δημιουργός* y *τεχνίτης* designa al médico en el *De prisca medicina*. Por *ιατροτέχνης* entiende Aristófanes el médico versado en filosofía natural, el «physician» en su estricto sentido etimológico, que, no contento con ejercer su profesión, pretende enseñar sus fundamentos teóricos, como sugiere su inclusión en la categoría de los *σοφισταί*, un término que en este pasaje, como señala Dover²⁶, aparece con el sentido de «teacher of undesirable or superfluous accomplishments». Para la caracterización del personaje es de interés el aparentemente irrelevante *σφραγιδονουχαργοκομήτας* con los que forman serie los *ιατροτέχνηαι*. Se trata de petimetres de larga melena con sellos de ónice. Aquí tendríamos un anticipo del atildamiento indumentario del *ιατρός φιλοσοφῶν* de la Comedia Nueva (cf. § 46).

13. Desde el mismo punto de vista tiene gran importancia la aparición del *medicus dorice loquens* en un fragmento de Crates en el que un médico se dispone a aplicar una ventosa y amenaza con hacer una incisión, cuyo texto en la reconstrucción de Edmonds (fr. 41, I 168) es: *ἀλλὰ σικύαν ποτιβαλῶ τοι καὶ κα λῆς ἀποσχασῶ*. Aquí igualmente nos encontramos con el inicio de una evolución que culminaría en la Comedia Nueva. A este respecto, aunque cronológicamente algo distanciado de Crates, se puede traer a colación un pasaje de Frínico, contemporáneo de Aristófanes, donde quizá nos hallemos ante otra escena de «consulta» médica: *ἔμει καταμηλῶν· φλέγματος γὰρ εἶ πλέως* (fr. 62, I 468 Edm.). Sobre el sentido, pueden arrojar cierta luz dos lugares de Aristófanes: *Eq.* 1147 (*Ἔπειτ' ἀναγκάζω πάλιν ἐξεμεῖν | ἄττ' ἂν κεκλόφωσί μου | κημόν*

²⁴ «Epigraphische Beiträge zur Geschichte des Arztstandes», *Janus* 14, 1909, p. 8.

²⁵ *O. c.* en la nota 13, p. 15, n. 26.

²⁶ *O. c.* en la nota 21, *ad loc.*

καταμηλῶν) y fr. 614, I 738 Edm. (τὴν φάρυγα μηλώσας δὺ' ἐξ(εμ)εῖ μόνας). El fragmento de Frínico ha sido transmitido por Pólux (IV 181), en una relación de instrumentos médicos, donde se alude al llamado μήλη y se especifica: καὶ μηλῶσαι τὸ τὴν μήλην καθεῖναι. La μήλη («tenta» o «sonda»), una varilla metálica utilizada para la inspección de las heridas, tenía una variedad, la μήλη πλατεῖη ο σπαθομήλη, que presentaba en un extremo una superficie aplanada o cóncava, a la manera de espátula o cucharilla, que podía servir tanto para aplicar ungüentos como para inspeccionar la garganta o provocar vómitos. Así el escolio a *Equ.* 1150 explica: καταμηλοῦν μὲν ἔλεγον τὸ τὴν μήλην καθίεσθαι ὑπὸ τοῦ ἱατροῦ εἰς τὸν λαιμὸν, ὡς ποιοῦσι καὶ οἱ ἔμοῦντες. Una ojeada a las láminas XLI, XLII, XLVI del libro de Mario Tabanelli (*La medicina nel mondo degli struschi*, Florencia 1963) da una perfecta idea de cómo podía provocarse con dicho instrumento el vómito. Ahora bien: la explicación ofrecida por Focio y la *Suda* a μηλώσαι (τὸ καθεῖναι τι εἰς βάθος. καὶ τὴν φάρυγγα μηλώσαι τὸ διακνίσαι τῷ δακτύλῳ) plantea la duda, al invitarse en el fragmento de Frínico a un individuo a realizar la operación por sí mismo y sobre sí mismo, de si se debe contar aquí con el empleo de dicho instrumento o simplemente con el uso de los dedos. En este caso el consejo tanto puede darlo un médico como un profano. Como quiera que sea, la prescripción es correcta desde el punto de vista hipocrático. En el tratado «Sobre las afecciones internas» (cap. 20) como terapéutica del φλέγμα νεώτατον (que se opone al παλαιότερον ο λευκόν, *ibid.* 21), se prescriben los vómitos después de las comidas (ἐμετοῦς γὰρ δεῖ ποιέεσθαι μετὰ τὸ σιτίον, ἡμέρας δύο ἢ τρεῖς προσαρριστῶντα καὶ ἡσυχάζοντα, ἦν εἰώθη τὰς πρόσθεν ἡμέρας μονοσιτέειν καὶ ταλαιπορέειν VII 214 L.).

Puede completar el cuadro del médico un fragmento de *Las fenicias* de Estratis (47, I 828 Edm.), donde se nos dice que los beocios llamaban al médico σάκτας, un término interpretado por Eustacio²⁷ como «el que lleva un saco». En él portarían los médicos los medicamentos y el instrumental necesarios para sus visitas a domicilio. Observemos de pasada que el escolio a *Acharn.* 1034 parece inter-

²⁷ *Od.* 1818, 4: οἶον φορτωτῆς παρὰ τὸ σάτιω. El objeto característico (σάκτας en realidad significa «saco», cf. Aristoph. *Plut.* 681) de la profesión valdría para designar a sus miembros (cf. esp. «corneta»).

pretar el καλαμίσκος que porta el rústico en su visita a Diceópolis como el tubo de bronce o de plata que llevan consigo los médicos. Pero al no ser un profesional el personaje, conviene dar al término su verdadero sentido de «canuto», según advierte con razón Rogers²⁸.

14. En cuanto a la actuación del médico, nos da una idea el relato de Carión en el *Pluto* (representada el 388) que, si no satisface la curiosidad de los interesados por los detalles del rito de la *incubatio*²⁹, ofrece un cuadro aproximado de lo que sería la asistencia a los enfermos en un ιατρείον ateniense. Aristófanes, en efecto, nos presenta a Asclepio como un χειροτέχνης que gira visita a los enfermos de una sala examinándoles uno por uno (vv. 708-9 ἐν κύκλῳ τὰ νοσήματα | σκοπῶν περιήει πάντα κοσμίως πάνυ) acompañado de sus ayudantes. Entre ellos, hay dos, Jaso y Panacea, que cabe imaginar sin más como el correlato imaginativo de los ὑπηρέται ἐλεύθεροι mencionados en *Las leyes* de Platón. La última incluso colabora personalmente en la operación que va a curar a Pluto, cubriéndole los ojos con un paño purpúreo. Pero, aparte de esta pareja mítica, va con Asclepio un esclavo (el ὑπηρέτης δοῦλος), a quien le están reservadas las funciones estrictamente ancilares de portar el cofrecillo (κιβώτιον) de los simples, amén del macillo y almirez para la preparación de los medicamentos. De las dos «curaciones» que opera el dios aquella noche, una se realiza de acuerdo con las reglas de la medicina técnica, y la otra con procedimientos de la medicina mágica y sacra, tales como la imposición de manos, el enjugado y los lametones de las serpientes divinas en el órgano enfermo. En el primer caso, Asclepio prepara un φάρμακον καταπλαστόν, con ingredientes no muy distintos de los empleados en la farmacopea al uso, que aplica a los ojos de Neoclides abriéndole los párpados. Una broma pesada esta vez para el paciente, aunque beneficiosa para la ciudad, en la que quizá se haya de entrever una solapada crítica de los métodos terapéuticos en boga. De la curación de la ceguera de Pluto no nos incumbe hablar por caer fuera de nuestro propósito, pero sí quisiéramos hacer notar cómo la im-

²⁸ *The Acharnians of Aristophanes*, Londres, 1930, *ad loc.* p. 160.

²⁹ Sobre la *incubatio* en los templos de Asclepio, cf. E. y L. Edelstein, *Asclepius. A Collection and Interpretation of the Testimonies*, Baltimore, 1945, II, 145-158.

posición de manos en la cabeza del enfermo pudiera ser un reflejo de la actuación normal del médico que, al examinar a un paciente, pone en su frente la mano (cf. τῆς κεφαλῆς ἐφήσατο v. 728) para comprobar si tiene fiebre.

Del *Pluto* de Aristófanes, así como de la petición del rústico a Diceópolis del bálsamo de la paz, cabe colegir que el médico preparaba por sí mismo las recetas, en tanto que el cometido propio del φαρμακοπώλης sólo era el de vender los simples para la composición de los medicamentos³⁰.

15. Sentado, pues, que la asistencia médica comportaba también la asistencia farmacológica del paciente, estamos en situación de considerar un problema que deliberadamente hemos soslayado afrontar hasta este momento, por considerar que las dos cuestiones que implica forman un todo solidario, a saber: ¿hubo en Atenas una medicina y por ende una farmacología gratuita, al menos para ciertos enfermos? Un pasaje de *Los caballeros* tal vez nos saque de dudas. En la porfía entablada entre el Paflagonio y el vendedor de salchichas para ganarse el favor de Demos, el primero le recuerda la pensión alimenticia que le ofrece gratuitamente, a lo que replica el último: ἐγὼ δὲ κυλίχνιον γέ σοι καὶ φάρμακον δίδωμι | τάν τοῖσιν ἀντικνημίους ἐλκῦδρια περιλαίφειν (vv. 906-907). Si en lo dicho por el Paflagonio se ha reconocido una posible alusión a algo parecido al μισθὸς ἐκκλησιαστικός o al «state-support of the poor», en las de su rival se habría de ver una mención a una asistencia sanitaria gratuita tanto médica como farmacológica para los necesitados. Cabría pensar que aquí se trata de una oferta personal y no de recordar un hecho ya existente, pero la manera de exigir el campesino a Diceópolis el bálsamo de la paz para sus ojos parece confirmar nuestra suposición.

Ahora bien, si esta asistencia gratuita se prestaba, tendría que efectuarse en locales cedidos por el estado y correr a cuenta de un personal pagado a expensas públicas. Que los ἰατρεία, al menos en ciertos casos los abría la *polis*, parece sugerirlo un pasaje de Platón: ἀκολασίας δὲ καὶ νόσων πληθουσῶν ἐν πόλει ἄρ' οὐ δικαστήριά τε καὶ ἰατρεία πολλά ἀνοίγεται...; (*Resp.* III 405 a).

³⁰ Sobre la relación de los φαρμακοπῶλαι, ριζοτόμοι, etc., con los médicos, cf. S. Reinach, s. v. «Medicus», en *DS* III, 1679-1681.

En él se da por sentado que la obligación de cortar de raíz el incremento de la delincuencia o de las enfermedades incumbe a la comunidad que es la que establece los instrumentos idóneos, tribunales, *ιατρεία*, para poner remedio. Y con esto podemos pasar a otras cuestiones que habíamos dejado en el aire.

16. ¿Quién era el médico encargado de estos *ιατρεία*? ¿Cuáles eran sus obligaciones? ¿Qué tipo de indemnización recibía y de quién? Después de lo dicho, parece lo más lógico pensar que era el *ιατρός δημοσιεύων* y que entre sus obligaciones estaba la de prestar asistencia gratuita en los casos de urgencia, recibiendo por su trabajo una remuneración oficial. Así lo confirma, además, un escolio a *Los acarnienses* 1030, cuyo tenor literal es *οἱ δημοσίᾳ χειροτονοῦμενοι ἰατροὶ καὶ δημόσιοι προίκα ἐθεράπευον. (φησὶν οὖν καὶ οὗτος ὅτι οὐ τῶν δημοσιευθέντων ἰατρῶν τυγχάνω.) οἷον οὖν οὐ κοινῇ ἐσπείσάμην, τοῦτέστι σὺν τῇ πόλει ἰδίᾳ δὴ καὶ ἑμαυτῷ μόνῳ.* El comentario se aviene tan perfectamente a los *εἰκότα* que hemos venido extrayendo, a lo que otras fuentes nos informan sobre el modo de elección de los *demosieuontes* y a la intención general del pasaje, que no se comprende bien que Cohn-Haft haya negado todo crédito al escolio y propuesto una interpretación que destruye todas las valencias cómicas del texto. «The meaning of Dicaeopolis' remark —según él—³¹ is no longer, 'I am not a physician acting under certain contractual obligations, but simply', 'I am not qualified to act the physician'». Porque, a mayor abundamiento, hay en la comedia aristofánica dos textos que aluden al sueldo oficial (*μισθός*) de estos médicos.

17. En el *Pluto*, Blepsidemo y Crémilo, dos pobres de solemnidad, planean curar de su ceguera a Pluto para que en adelante reparta sus dones con mayor discernimiento. Y he aquí el diálogo que entre ellos se entabla:

406 Βλ. οὐκ οὖν ἰατρὸν εἰσάγειν ἐχρῆν τινά;

Χρ. τίς δῆτ' ἰατρός ἐστι νῦν ἐν τῇ πόλει;

οὔτε γὰρ ὁ μισθός οὐδὲν ἔστι οὐθ' ἡ τέχνη.

Βλ. σκοπῶμεν. Χρ. ἀλλ' οὐκ ἔστιν. Βλ. οὐδ' ἐμοὶ δοκεῖ.

³¹ O. c. en la nota 13, p. 60.

410 Χρ. μὰ Δί' ἄλλ' ὅπερ πάλαι παρεσκευαζόμεν
 ἔγώ, κατακλίνειν αὐτὸν εἰς Ἀσκληπιοῦ
 κράτιστόν ἐστιν.

Evidentemente, dada la situación económica de ambos personajes, el médico que andaban buscando sin lograrle encontrar no se haría pagar caros sus servicios. Es más, casi puede darse por seguro que los prestaría gratis. Pero, desgraciadamente, como el μισθός asignado a esta clase de médicos es miserable, resulta que escasean en la ciudad. Es ésta, más o menos, la interpretación que dan los escolios al v. 407: καινοποιεῖται τὸν διασυρμὸν καὶ κατὰ τῶν ἰατρῶν καὶ κατὰ τῶν θεραπευομένων, τῶν μὲν ὡς ἀτέχνων τῶν δὲ ὡς φειδολῶν, ὁ βίην διαβάλλει τοὺς ἰατροὺς ὡς ἀμαθεῖς καὶ τοὺς δεομένους ὡς μικρολόγους. Hasta el propio Cohn-Haft se ve obligado a admitir que el único testimonio conocido por su parte contrario a su tesis es éste³². Dicho autor, en efecto, opina que en Atenas los llamados ἰατροὶ δημοσιεύοντες no eran médicos elegidos y subvencionados por el estado para practicar un tipo de medicina gratuita, sino simplemente médicos a quienes la polis habría reconocido públicamente su capacidad para ejercer su profesión en ella³³. Cohn-Haft se resiste a admitir la existencia de algo parecido a una medicina socializada en la Atenas de los siglos IV y V, entre otras razones, porque no comprende bien que los médicos se hubieran conformado con un exiguo μισθός oficial, cuando con el libre ejercicio de su profesión habrían podido tener ingresos mucho mayores. A este modo de pensar le lleva el no tener noticia de un solo ejemplo de médico que no viviera en la abundancia o al menos en condiciones económicas decentes. El único caso que contradice su opinión es el citado lugar del *Pluto*, donde se afirma que el μισθός recibido por los médicos οὐδέν ἐστι. Y como la interpretación de los escolios al pasaje no le conviene a Cohn-Haft para sus fines, porque echaría por tierra su idea de que los pacientes particulares pagaban minutas respetables a los médicos, ni tampoco le interesa identificar —como parece más sencillo— el μισθός con un sueldo oficial, se ve obligado a reconocer en todo el pasaje «a

³² O. c., p. 21, n. 61.

³³ O. c., p. 56.

gibe at the physician's love of money» y a detectar en el v. 408 una parodia sangrante del epigrama hipocrático de *Preceptos*, 6: ἦν γὰρ παρῆ φιλανθρωπιῆ, πάρεστι καὶ φιλοτεχνίη. Acto seguido, a pesar de ser las παραγγελίαι posteriores a Aristófanes, tiene que admitir *velis nolis* que el dicho era ya de dominio público en la época del comediógrafo³⁴. ¡A tales funambulismos conducen las excesivas sutilezas exegéticas! Pero, aparte de las dificultades cronológicas, existen otras razones que invalidan su interpretación. En primer lugar, como ya advertimos, no hay en toda la comedia ática —salvo unos casos dudosos que comentaremos más adelante (§ 39)— befa alguna del «love of money» de los médicos, a diferencia de lo que ocurre en el epigrama satírico³⁵ y el chiste tardío. Esto presupone que la codicia no era el defecto característico de la profesión médica. En segundo lugar, si Aristófanes hubiera tenido en algún momento la intención de poner en solfa defecto semejante, no hubiera desaprovechado la excelente ocasión que se le brindaba en la misma obra para mencionar por su nombre la medicina, cuando la observación de Crémilo a Pluto (vv. 160 s.) de τέχνηαι δὲ πᾶσαι διὰ σὲ καὶ σοφίσματα | ἐν τοῖσιν ἀνθρώποισιν ἔσθ' ἠδρημένα da pie a enumerar una considerable cantidad de oficios y ocupaciones. En lugar de eso, y en plena congruencia con su afirmación, el propio Crémilo advierte más adelante: οὔτε γὰρ ὁ μισθὸς οὐδὲν ἔστ' οὔθ' ἡ τέχνη (v. 408).

18. Para determinar con precisión mayor el origen, privado o público, de ese μισθός, calificado por Crémilo de prácticamente nulo, acudamos ahora a un pasaje de *Las nubes* (414 a. C.). Evélpides está exponiendo a Pistetero su temor de que los hombres no reconozcan como dioses a los pájaros y sigan empeñados en rendir culto a los dioses del Olimpo. En tal caso replica Pistetero: «¡Que los cuervos les saquen, a ver qué pasa, los ojos a las yuntas que aran la tierra, y que les cure luego Apolo, que es médico!: μισθοφορεῖ δέ (vv. 582-584)». La explicación del escolio a este lugar (ὅτι οἱ ἰατροὶ μισθῶ ἰατρεύουσι) no nos saca de dudas, pero una consideración atenta de la situación evocada tal vez nos ilustre

³⁴ O. c., p. 21, n. 61.

³⁵ Para el epigrama satírico cf. F. J. Brecht, «Motiv- und Typengeschichte des griechischen Spottepigramms», *Philol. Suppl.* XXII, 2, Leipzig, 1930, 45-49.

sobre las analogías de la realidad que la sustentan. Evidentemente, no son los beneficiarios del servicio médico —¡en este caso los animales!— quienes lo pagan personalmente. Pero tampoco parecen ser sus amos. En una situación muy semejante a una epidemia o a una serie de accidentes en cadena, Apolo, como curador universal de hombres y animales, está en la obligación de poner remedio. Para eso se encuentra vinculado con la comunidad de los hombres en la relación de *do ut des* presupuesta en el culto oficial que se le rinde. Y ese culto oficial se concibe aquí como un *μισθός*, siguiendo la línea de las analogías humanas que introduce el *λατρός* (γ') *ὄν* *λάσθω* anterior. ¿Es mucho suponer que Aristófanes al expresarse así tuviera en mientes la vinculación del *λατρός δημοσιέων* con la comunidad? Observemos que recurre al verbo *μισθοφορεῖν*, que en su época se había especializado en el sentido de «recibir un sueldo público», frente a *μισθαρνεῖν* especializado en el sentido de «ganar jornal al servicio de un particular», en congruencia plena con la situación imaginada. Supuesto, pues, que el *demosieumon* cobraba un sueldo público por atender gratuitamente en determinados casos, se comprende que el rústico visitante de Diceópolis, al recibir su tajante respuesta de *ὁ δημοσιέων τυγχάνω*, cambiara inmediatamente de tono y actitud, recurriendo a las súplicas y a la promesa, en caso de recuperar sus bueyes perdidos, de retribuir de algún modo sus servicios.

19. Llegamos, pues, al momento en que se hace precisa una recapitulación de lo expuesto, antes de pasar a otro tema. Las conclusiones que se obtienen del examen de los textos de la *Archaia* sobre la praxis y la sociología médica son las siguientes:

1) En Atenas hay una categoría especial de médicos *demosieumones* (§§ 6, 8, 15) obligados a un tipo de prestaciones gratuitas en determinados casos (§§ 16, 18), que practican una terapéutica resolutiva (§ 8) y reciben por su trabajo un *μισθός* de la *polis* (§§ 17, 18). La interpretación de Cohn-Haft, admitida generalmente por los historiadores de la medicina, sobre la realidad de dichos médicos (documentada por la epigrafía y las fuentes literarias), no puede mantenerse en el caso de Atenas.

2) Los médicos tienen sus ayudantes, libres y esclavos (§§ 7, 14), pero no está documentada una medicina para hombres libres y otra para esclavos.

3) Los médicos preparan por sí mismos sus recetas (§§ 6, 14), lo que presupone que la asistencia médica gratuita comportaba también la asistencia farmacológica (§ 15)³⁶.

4) Hay un número no escaso de médicos extranjeros en Atenas. Eurifonte (§ 3) es de Cnido, Pítalo tiene un nombre que no es ateniense (§ 5), Gorgias (§ 4) probablemente (de guiarnos por el paralelo de su homónimo el sofista) tampoco es ateniense. La documentación epigráfica, aunque poco abundante para el siglo v, nos da a conocer, sin embargo, un tal Eneas (*IG I²*, p. 259, n.º 1019), oriundo tal vez, como indica su nombre, del Asia Menor.

5) En el número de médicos extranjeros figura el que se expresa en dórico en un fragmento de Crates (§ 13), lo que no extraña, si se tiene en cuenta, que las escuelas médicas más importantes se hallaban a la razón en Rodos, Crotona, Cirene, Cnido y Cos.

6) Junto a los *ἰατροί* a secas, empíricos puros, o con un mínimo de formación teórica, hay un tipo de médico sofista, el *ἰατροτέχνης*, caracterizado por cierta extravagancia indumentaria (§ 12). Su defecto típico es la petulancia y la impostura. Por el contrario, el defecto propio del médico corriente y moliente parece ser la incompetencia (§§ 9, 10). Jamás se acusa a los médicos de excesivo ánimo de lucro o de codicia.

20. En lo expuesto se puede entrever una serie de posibilidades para el tratamiento cómico de la figura del médico, aunque, dado el estado fragmentario de nuestra documentación, resulta imposible determinar hasta qué punto fueron aprovechadas. Algo, no obstante, se muestra con la evidencia de Perogrullo: la figura del médico forma pareja con la del enfermo y requiere la circunstancia de la enfermedad. El motivo de la enfermedad lo escenifica la *Archaia* en su forma más directa y jovial de la dolencia traumática que se abate sobre un personaje antipático para escarmiento suyo y regocijo del espectador. Puesto que no hay intriga ni apenas trama,

³⁶ Quizá se hicieran aquí distinciones y, según las posibilidades económicas de los enfermos, unos pagaran y otros no los medicamentos. El *demosieupon*, al cobrar sus recetas, tendría así una fuente suplementaria de ingresos.

aún no se han podido explotar las inmensas posibilidades que dicho motivo contenía (pensemos, por ejemplo, en la enfermedad fingida). La risa brota espontánea, sin asomo de ironía cómica, ante el contraste que ofrece el contemplar maltrecho y quejumbroso a un individuo altanero y encumbrado, a consecuencia de los palos que le han valido su manera de pensar y sus actos. El motivo de la consulta que se encuentra en el fragmento de Crates y quizá en Frínico (§ 13), sin que sepamos hasta qué punto se sacaba partido de él, aparece esbozado en el encuentro del campesino con Diceópolis y se elabora completamente en el *Pluto*, aunque en forma de relato. Si bien es peligroso pronunciarse, cabe reconocer aquí la línea evolutiva que conduce de la *Archaia* a la Comedia Nueva. Del simple cuadro, sin cometido orgánico en el todo de la pieza, se pasa a un desarrollo amplio que, sin embargo, no llega todavía a dramatizarse. Un paso más, que se daría en la *Mese*, incorporaría al acervo teatral la escena de la visita del médico. La comicidad dimana o del terror del enfermo a ser sometido a un drástico tratamiento —lo que pudo ser el caso del fragmento de Crates— o del resultado inesperado de la acción del médico, como en el de Neoclides del *Pluto* aristofánico.

Por último, en la *Archaia* se encuentran todos los elementos necesarios para crear un tipo cómico de médico, con diversas variantes que encarnaran los rasgos característicos de la profesión. Desde el punto de vista de la Comedia, cuya misión no es la de ensalzar virtudes, sino vapulear defectos, dichos rasgos, como acabamos de ver, son fundamentalmente dos: la incompetencia en unos casos y la petulancia e impostura en otros. Sólo quedaba por imaginar unas escenas en que lo uno y lo otro se pusieran bien de manifiesto para que el «médico» iniciase su andadura por la senda del teatro. Por el contrario, en la *Archaia* aparece el «médico extranjero» y el médico de ocasión, el más remoto antepasado de una ilustre progenie teatral. Este último es Diceópolis, quien, por hallarse en posesión del bálsamo de la paz, resulta ser, aun sin quererlo, el único médico capaz de poner remedio a los males que aquejan a sus conciudadanos. Elaboraciones ulteriores de situaciones semejantes darían vida en el teatro europeo al médico ficticio, al médico a palos y a las múltiples variantes de esta criatura cómica.

21. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, tiene mayor interés el *medicus dorice loquens* de Crates. Y aquí conviene a nuestros fines el hacer una pequeña digresión. Aristóteles, al tratar de la evolución de la comedia, afirma: τὸ δὲ μύθους ποιεῖν [Ἐπίχαρμος καὶ Φόρμις] τὸ μὲν ἔξ ἀρχῆς ἐκ Σικελίας ἦλθε, τῶν δὲ Αθήνησιν Κράτης πρῶτος ἤρξεν ἀφέμενος τῆς λαμβικῆς ἰδέας καθόλου ποιεῖν λόγους καὶ μύθους (*Poet.* 1449 b 5). La trama argumental de las piezas cómicas la iniciaron en Sicilia Epicarmo y Formis. En Atenas, quien siguió por primera vez esta trayectoria venida de Sicilia fue Crates, que compuso καθόλου sus μύθους. Para entender bien el contexto, se impone acudir a otro lugar de la *Poética*, donde se contraponen historia y poesía por la índole de su objeto y se especifica bien el alcance de la expresión καθόλου: ἡ μὲν γὰρ ποιήσις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἡ δ' ἱστορία τὰ καθ' ἑκάστου λέγει. ἔστιν δὲ καθόλου μὲν, τῷ ποίῳ τὰ ποῖα ἄττα συμβαίνει λέγειν ἢ πράττειν κατὰ τὸ εἰκός ἢ τὸ ἀναγκαῖον (1451 b 5). Según esto, Crates fue el primero en componer comedias de un modo «universal», es decir, con personajes representativos de diversas categorías humanas, a la manera *mutatis mutandis* de la comedia de tipos posterior. ¿Es congruente esta noticia con lo que conocemos sobre la obra de Crates y sobre la comedia de su época e inmediatamente anterior? Entre los diez títulos conocidos de la producción de Crates, hay cuatro de ellos alusivos a grupos de hombres caracterizados por la comunidad de origen (*Los samios* I 164 Edm.), de residencia (*Los vecinos* I 154 Edm.), *status* jurídico (*Los metecos* I 162 Edm.) y profesión (*Los oradores* I 164 Edm.). Por otra parte, sabemos que Epicarmo, aparte de piezas de tema mitológico, compuso otras que versaban sobre «tipos» de la vida real. Hasta aquí, pues, no parece que haya incongruencia alguna.

Dentro del ámbito dorio, además, tenemos noticias de la existencia de representaciones cómicas (la llamada «farsa dórica»), concretamente en Lacedemonia, donde al decir de Ateneo (XIV 621 d), que se basa en Sosibio, κωμικῆς παιδιᾶς ἦν τις τρόπος παλαιός... οὐκ ἄγαν σπουδαῖος, ἅτε δὴ κὰν τούτοις τὸ λιτὸν τῆς Σπάρτης μεταδιωκούσης. ἐμιμῆτο γὰρ τις ἐν εὐτελεῖ τῇ λέξει κλέπτοντάς τινας ὀπώραν ἢ ξενικὸν ἰατρὸν. Del tenor del texto se desprende que la κωμικὴ παιδιὰ lacedemonia era propiamente un mimo a cargo de un solo actor. Si se había desarrollado ya un

germen de acción dramática y un diálogo, es algo que no nos incumbe dilucidar, así como tampoco el adentrarnos en el problema de la farsa megarensis. Lo único que nos interesa señalar es que este tipo de representaciones —mimo, farsa o lo que fuera— constituyó, una vez trasplantado desde el Peloponeso a las ciudades dorias de la Magna Grecia, la base del teatro de Epicarmo. Esto, por un lado, y por otro, que entre los «tipos» tradicionales del mimo figuraba el ξενικός ἰατρός.

¿Elaboraron esta figura Epicarmo y su escuela? El Poxy 2659, recientemente publicado por Rea³⁷, nos da una respuesta afirmativa a este interrogante. Se trata de una lista de obras de Dinóloco, seguida por otra de las obras de Epicarmo. Entre las del primero figura un ἰατρός, probablemente seguido de otro título alternativo³⁸. Según la *Suda*, Dinóloco fue hijo o discípulo de Epicarmo y era natural de Siracusa o de Acragante. Según Eliano (*Nat. an.* VI 51), fue ἀνταγωνιστῆς Ἐπιχάρμου. Esto último cuadra con la fecha (Olimpiada n.º 73), que asigna la *Suda* como *floruit* a Dinóloco, ya que la *akme* de Epicarmo se coloca ca. 488/5, a. C. De admitir la hipótesis de que Dinóloco hubiera sido hijo o discípulo de Epicarmo, sería preciso o bien retrasar el *floruit* de este último a finales del siglo VI, o adelantar, verbigracia, a 458 a. C., el de Dinóloco. En uno u otro caso no nos enfrentamos con dificultad alguna para lo que pretendemos señalar.

En efecto, la *akme* de Crates, el primer comediógrafo que llevó a la escena el *medicus dorice loquens*, se coloca ca. 451-50. En un caso u otro tuvo ocasión de conocer el ἰατρός de Dinóloco, bien como obra de un autor consagrado de la generación anterior, bien como la de un contemporáneo suyo famoso en Siracusa. Con esto no pretendemos afirmar rotundamente una filiación ni tomar partido en el debatido problema del origen de la comedia ática, volviendo a afirmar que en sustancia es «attischer Chor plus dorischer Farcendialog»³⁹. Tan sólo aspiramos a reconstruir la historia de la

³⁷ *The Oxyrhynchus Papyri* 33, 1968, p. 74.

³⁸ Las otras son Κίρκη ἢ [], Μήδεια, Μελέαγρος, Οἰνεός, Ὀρέστης, Τήλεφος, Φόλος. Con la Ἄλθαία y las Ἀμάζονες que ya conocíamos (el *Télefo* y la *Medea* se han visto confirmadas por el papiro), se ha recuperado la casi totalidad de las 14 piezas que, según la *Suda*, compuso este autor.

³⁹ Cf. L. Breitholtz, «Die dorische Farce im griechischen Mutterland vor

aparición en el teatro de una figura cómica: el médico. Hasta el momento lo hemos visto: 1.º, en el mimo lacedemonio como personaje imitado por un autor; 2.º, en el pequeño drama siciliano de Dinóloco; 3.º, en la comedia ática de Crates. ¿Es esto una mera coincidencia? Puede serlo: médicos extranjeros, habida cuenta del carácter viajero de esta profesión, los habría en todas partes, y si a los dorios les chocaba el acento *sui generis*, pongamos por caso, de los jonios, no tiene nada de particular que lo mismo les sucediera a los atenienses con los dorios. Pero no deja por ello de ser una intrigante casualidad que sea precisamente Crates el único autor de la *Archaia* que llevó a la escena el *medicus dorice loquens*; Crates, que, al decir de Aristóteles, siguió los pasos de Epicarmo y fue el primero en ensayar en Atenas *μῦθους καθόλου*. Entre las dos posturas extremas que se han adoptado en el debatido problema del influjo de Epicarmo en la comedia ática, la de un Zieliński⁴⁰, para quien dicho autor les fue totalmente desconocido a los atenienses hasta la época de Platón, o la de un von Salis⁴¹ que encuentra «the influence of Epicharmus everywhere», es preferible adoptar la posición más sensata de Pickard-Cambridge⁴², tratando de reducir a sus debidos límites ese posible influjo. Las relaciones entre las dos ciudades más florecientes del mundo griego eran en la mitad del siglo V lo suficientemente amplias como para rebasar la esfera de lo estrictamente comercial. Buena prueba de ello es el viaje de Esquilo a Sicilia el 460. ¿Tiene algo de excepcional que un comediógrafo como Crates se interesara por el tipo de teatro que se hacía en Sicilia y se hiciera traer algún ejemplar de las obras allí representadas? Supongamos ahora que alguien le trajo una copia del Ἴατρὸς de Dinóloco, o que por cualquier conducto se enteró del éxito cómico obtenido en Siracusa por la figura del «médico» o del «médico extranjero», ¿es de extrañar que ensayase ganar el aplauso de su público llevando a escena un Ἴατρὸς ξενικός, cuando

dem 5. Jahrhundert, Hypothese oder Realität?», *Act. Univ. Gothoburgensis* 66, 4, 1960, p. 14.

⁴⁰ *Die Gliederung der altattischen Komödie*, Leipzig, 1885, p. 243 (citado por Breitholz, o. c., p. 27).

⁴¹ *De doriensium ludorum in comoedia Attica vestigiis*, Diss. Basel, 1905 (citado por Breitholz, *ibid.*).

⁴² *Dithyramb, Tragedy and Comedy*, Oxford, 1927. Suya es la frase citada en inglés (p. 410).

en Atenas los médicos extranjeros, según hemos visto, abundaban? El admitirlo así no prejuzga nada sobre el problema de los orígenes de la comedia ática. Cuando Crates escribía, la comedia contaba ya con unos cuantos años de vida. Pero, aun cuando la comedia sea un género auctóctono, no deben descartarse por ello influjos exteriores ni afán de renovarse por parte de los comediógrafos. En el caso de Crates, el afán de renovación quizá estribó, como dice Aristóteles, en querer dar mayor coherencia argumental a sus piezas y en ensayar, prematuramente, una comedia de tipos. El impulso exterior le vino del drama siciliano, de Epicarmo y de Dinóloco. Que Crates, al menos en su intento de crear una comedia de tipos, no tuvo éxito, lo prueba la trayectoria seguida por sus continuadores. El público ateniense del siglo V estaba demasiado politizado como para poder gozar los primeros ensayos de un teatro psicológico.

III

22. El vasto campo de ruinas, que para nosotros, desgraciadamente, es hoy la *Mese*, no ofrece información tan detallada como los textos de la *Archaia* sobre el tema que nos ocupa. Y ello es tanto más de lamentar cuanto que en este período el «médico» se consagró definitivamente como un tipo teatral, y ciertos autores, como Alexis y Antífanos, a lo que cabe colegir, denotan haber sentido un interés especial por la medicina. De haberse conservado restos más abundantes y precisos, contaríamos hoy con un inestimable arsenal de datos para controlar la evolución de la medicina griega y un instrumento nada despreciable para fechar los escritos del *Corpus Hippocraticum*. Con todo, la escasa información depurada es de primera calidad, si se somete a un detenido examen, de mayor valor quizá para la historia literaria que para la de la medicina.

23. En lo que respecta a las alusiones a personajes históricos, nos chocan las ausencias de las grandes figuras de la medicina de éste y del anterior período. Ni Hipócrates aparece mencionado en ninguna parte ni tampoco Diocles de Caristo. En compensación, el nombre de un médico ateniense se cita en esta época y en la siguiente.

te repetidas veces, y una pieza recibe el nombre de un médico famoso. Procedamos, pues, en lo que cabe, por orden cronológico.

Mediada la centuria nos encontramos con una doble mención a Menécrates de Siracusa, a quien conocemos gracias a Eliano (*V. H.* XII 50) y a Plutarco (*Ages.* 21)⁴³. En el fr. 12 Edm. del *Peltasta* de Efipo, un personaje le aludía en estos términos:

οὐ Μενεκράτης μὲν ἔφασκεν εἶναι Ζεὺς (mss. θεός) νέος,
Νικόστρατος δ' Ἀργεῖος ἕτερος Ἡρακλῆς;

Alexis le aludía, al decir de Ateneo (VII 289 f) en el *Lino* (fr. 136, II 438 Edm.). La noticia de Ateneo, previa a la cita del fragmento anterior de Efipo, nos ilumina, al menos sobre la razón de que Menécrates se mencionara en la pieza de Alexis. «Menécrates de Siracusa —dice (VII 289 a)— apodado 'Zeus'... se sentía muy orgulloso, en la idea de haber sido, gracias a sus conocimientos médicos, la única causa de vivir para los hombres. Al menos a los que atendía los llamados morbos sacros les obligaba a firmar por contrato que le habían de obedecer como esclavos en caso de salvarse. Y le seguía uno con atavío de Heracles, llamado 'Heracles'. Se trataba de Nicóstrato el Argivo, curado del morbo sacro». En el origen de esta curiosa anécdota está, por un lado, el nombre de *Herakleia nosos* con que se denominaba también la epilepsia⁴⁴ y, por otro, una crítica maligna del alto concepto que tenían de sí mismos los médicos. El comparar la relación médico-enfermo en el plano humano con otra similar del plano mítico y divino, surgía de un modo espontáneo, no ya si se compartía el sentir de ἡτρὸς γὰρ φιλόσοφος ἰσόθεος expresado en un escrito del *C. H.* (IX 232 L.), sino si se estaba orgulloso del éxito de una curación. El haber abusado del parangón, o quizá alguna extravagancia por parte del paciente agradecido, dieron lugar a esta leyenda que —¡cómo no!— aprovecharon los comediógrafos. Se comprende, pues, que Mené-

⁴³ Sobre su época tal vez puede servir de indicio el intercambio epistolar (apócrifo) de este personaje con Filipo de Macedonia. En el fragmento de la *Ἱατρικὴ συναγωγή* de Menón se afirma que enseñó que el cuerpo se compone de cuatro στοιχεία (cf. Raeder en *RE* XVI, 1, col. 802, s. v. «Menekrates» n.º 29).

⁴⁴ Cf. L. Gil, *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969, p. 472, n. 16^b.

crates apareciera en una obra como el *Lino* de Alexis en la que abundaban los anacronismos, a juzgar por el fr. 135, (II 436 ss. Edm.). Lino le invita al joven Heracles a tomar un libro de su biblioteca, donde junto a las obras de Orfeo, Homero y Hesíodo figuran las de autores tan recientes como Epicarmo, los trágicos y Quérilo de Samos. Heracles elige un libro de cocina. Por Apolodoro (II 4, 9) sabemos que el héroe mató a su maestro de un golpe de cítara, lo que valió un juicio de sangre en Tebas. El cómico tal vez explicara el arrebato homicida como un ataque de epilepsia y aludiera a Menócrates como el médico más idóneo para curar a Heracles.

24. Otro médico contemporáneo mencionado por la *Mese* es Mnesíteo, cuya historicidad está garantizada por la epigrafía y por un número relativamente crecido de fragmentos conservados en Galeno, Ateneo y Oribasio⁴⁵. En los *Syntrophoi* de Alexis (fr. 216, II 476 Edm.), un personaje al retirarse de un banquete hace el siguiente comentario:

ὡς ἤδὺ πᾶν τὸ μέτριον· οὐθ' ὑπεργέμων
ἀπέρχομαι νῦν οὔτε κενός, ἀλλ' ἠδέως
ἔχων ἑμαυτοῦ. Μνησίθεος γὰρ φησι δεῖν
φεύγειν ἀπάντων τὰς ὑπερβολὰς αἰεί.

Evidentemente, no es gran cosa lo que este pasaje nos enseña sobre las teorías medicinales de nuestro médico, salvo esa transposición de la doctrina de la μεσότης a los excesos de la mesa. Pero sí puede valer de indicio sobre la vulgarización de las ideas dietéticas de dicho personaje: Mnesíteo escribió un tratado «Sobre los comestibles» y establece una oposición entre los χυμοί naturales y los χυλοί obtenidos por el arte culinaria, que pudo haber sido de gran utilidad para los *mageiroi*⁴⁶.

Los *adespota* 106-7 (III A 350 Edm.) tocan un tema de interés, asimismo, para los profesionales del arte culinaria y para el gobierno de la gente en lo tocante al modo de beber. El vino —Μνησίθεος

⁴⁵ Cf. Deichgräber, s. v. «Mnesitheos», n.º 3, en *RE* XV, 2, col. 2281, 30-49.

⁴⁶ *Id. ibid.* col. 2282, 37 ss.

δ' ἔφη— es el mayor bien que los dioses revelaron a los hombres, ó el mayor mal, según se haga de él uso correcto o desordenado. En el primer caso sirve de alimento, da fuerza a los cuerpos y a las almas, y es de gran utilidad para la medicina, por diluirse en él los medicamentos y aplicarse a las heridas. Si se bebe moderadamente y en la mezcla debida (tres partes de agua y una de vino), produce εἰς θυμῶν; bebido en exceso, ὕβρις; mezclado a partes iguales, μανία; y la παράλυσις σωματίων, si se toma puro, διὸ καὶ καλεῖσθαι Διόνυσον πανταχοῦ ἰατρόν,

Estos fragmentos, posteriores a la muerte de Mnesíteo, según parece indicar el ἔφη con que se alude a sus doctrinas, tal vez se basen en la Epístola περὶ κωθωνισμοῦ que escribió con fines de divulgación y que cita Ateneo (IX 483 f-484 b). La última afirmación concuerda con la referencia de dicho autor (II 36 b y I 22 e) de que, según Mnesíteo, la Pitia había ordenado a los atenienses honrar a Dioniso bajo la advocación de δγιάτης o de ἰατρός.

25. Como una novedad, el nombre de un médico ilustre del siglo v, Alcmeón de Croton, parece haber dado su nombre a una pieza de Mnesímaco, un contemporáneo de Alexis, según una noticia de Diógenes Laercio (VIII 37)⁴⁷. El único fragmento existente no permite, en verdad, dilucidar ni siquiera la cuestión de si el personaje epónimo del drama fue el legendario hijo de Adrasto o el médico crotoniata, pero hay un indicio de cierta consistencia que permite optar por el segundo miembro de la alternativa. En dicha pieza Mnesímaco la emprendía con Pitágoras y sus adeptos —un tema favorito de la *Mese*— haciendo burla de sus tabúes alimenticios (fr. 1, II 360 Edm.). Ahora bien, Alcmeón era, o al menos dio la impresión de ser a la posteridad, un pitagórico, y aparte de eso —al decir también de Diógenes Laercio (VIII 83)— fue, a más de médico, hombre versado en filosofía natural (καὶ τὰ πλείστα γε ἰατρικὰ λέγει, ὅμως δὲ καὶ φυσιολογεῖ ἐνίστε λέγων...) y el primero en escribir un φυσικὸς λόγος. Habida cuenta de la inclina-

⁴⁷ Amfís escribió también una *Alcmeón* (fr. 2, II 314 Edm.). El único fragmento conservado se refiere al empleo en femenino del adjetivo περιθέτην referido a κόμην. De él nada se puede deducir sobre el contenido de la pieza, a no ser que se ponga περιθέτην (κόμην) en relación con el προκόμιον (§ 46) que lleva el «médico filósofo» de la *Aspis*.

ción cada vez mayor de los médicos al estudio de la «fisiología», como se refleja en el fragmento de Epícrates que más adelante comentaremos (§ 29), no nos parece desacertado ver en el protagonista de la pieza de Mnesímaco un anticipo del *ιατρός φιλοσοφῶν* que se encuentra en la *Aspis* de Menandro.

26. Si los médicos citados por los autores de la *Mese* tienen mayor consistencia histórica que los de la *Archaiá*, son más precisos también los detalles que perfilan su entorno. Esto es visible especialmente en la descripción del *ιατρεῖον* ofrecida en el *Traumatias* de Antífanes (fr. 208, II 272 Edm.) con sus palanganas de bronce (*εὐχάλκα λουτήρια*), frascos de ungüentos (*ἐξάλειπτρα*), vasos para las medicinas (*κουλιχνιδες*), ventosas (*σικύαι*) y pesarios (*ὕποθετα*). El mismo autor probablemente presentaba en su *Asclepio* al propio dios, como hiciera Aristófanes en el *Pluto*, triturando una raíz y dándosela a beber en una gran copa (*λεπαστή*) a una vieja (fr. 45, II 182 Edm.). Por Alexis (fr. 329, II 518 Edm.) nos enteramos de que el fondo de una vasija (*λεκάνη*) empleada por los médicos recibía el nombre de *περνής*.

27. Pero mucho mayor interés, desde el punto de vista de la sociología de la medicina, tienen las alusiones genéricas a los médicos. El manido tema de la incompetencia profesional se toca de pasada en el fr. 259 de Antífanes (II 294 Edm.) = «la riqueza, como un mal médico, tomándonos con perfecta vista, nos hace ciegos». Fuera de ésta, no aparecen más críticas directas a los médicos. En cambio, hay un pasaje, muy significativo, que nos habla de ciertas debilidades no tanto de los médicos como de su clientela, el fr. 142 de la *Mandragorizomene* de Alexis (II 442 Edm.):

ἐὰν ἐπιχώριος

ιατρός εἶπη «τρουβλίον τούτῳ δότε
πισάνης ἔωθεν», καταφρονοῦμεν εὐθέως·
ἂν δὲ «πισάνας» καὶ «τρουβλίον», θαυμάζομεν.
5 καὶ πάλιν ἐὰν μὲν «τευτλίον», παρειδομεν,
ἐὰν δὲ «σεῦτλον», ἀσμένως ἠκούσαμεν,
ὡς οὐ σεῦτλον ταῦτόν ὃν τῷ τευτλίῳ.

Quien así se expresa está evidentemente defendiendo a los médicos de Atenas, frente al prestigio de los médicos extranjeros preferidos, según él, por la necedad del vulgo, llevada al extremo de dar mayor valor a un cocimiento de cebada o de acelgas, según se recetara en ático vernáculo o dialecto dórico. El texto nos parece de importancia porque refleja una rivalidad profesional entre el médico ἐπιχώριος y el ξενικός, cuyo origen se ha de ver en algo más que en una moda pasajera. Bien es verdad que la razón psico-social de este fenómeno no se les escapaba a los propios profesionales de la medicina. El vulgo ignaro admira τὸ ξενοπρεπὲς καὶ τὸ ἄδηλον (C. H. IX 256 L.) y, en consonancia, el médico debe presentarse ante sus enfermos con cierto empaque, rehuyendo la vulgaridad, ya que, según advierte, el autor del Περὶ ἰητροῦ (cap. 1, C. H. IX 204 L.), τὸ γὰρ προπετὲς καὶ τὸ πρόχειρον καταφρονεῖται. Una manera eficaz de lograr este propósito era sin duda emplear un lenguaje técnico que rebasara las capacidades interpretativas de la gente, teniendo bien presente —como advierte el Περὶ διαίτης δξέων— su facilidad para retener en la memoria los nombres de medicamentos y enfermedades. Esa misma facilidad conduce a que, ἦν γὰρ ὀνομάση τις πιασάνης τε χυλὸν καὶ οἶνον τοῖον ἢ τοῖον καὶ μελίκρητον, ἅπαντα τοῖσι δημότησι δοκέουσι οἱ ἰητροὶ ταῦτὰ λέγειν, οἳ τε βελτίους καὶ οἳ χείρους (cap. 2 C. H. II 238 L.). Y por ello es fácil colegir que quien recetaba en dórico, por no decir «lo mismo» que sus colegas atenienses, era tenido por la gente en mayor estima profesional.

28. Pero ese alto prestigio no se basaba pura y simplemente en una motivación lingüística, como es lógico, sino en la mejor formación profesional de los médicos forasteros, especialmente los de habla doria, al hallarse, como ya dijimos (§ 19, 5), en ciudades dorias las principales escuelas de medicina. Como es natural también, a mayor reputación, mayor clientela y mayores honorarios, lo que menoscababa los intereses económicos de los médicos locales. El médico ἐπιχώριος, de no ponerse a la altura competitiva exigida por la plétora profesional, se exponía a quedar reducido a la condición de terapeuta de pobres. En el siglo IV lograr esa meta no sólo implicaba conocer bien el oficio empíricamente, sino estar en posesión de unos conocimientos de filosofía natural que fundamentasen

el arte y sirviesen para investigar, como quería Platón (*Leg.* IV 720 a-e), ἀπ' ἀρχῆς καὶ κατὰ φύσιν las dolencias al objeto de explicárselas al paciente y persuadirle a seguir el tratamiento prescrito. El médico local, que por razones económicas no hubiera tenido tiempo suficiente para consagrar algunos años de su vida al estudio de la filosofía, forzosamente debía buscar su clientela entre los que se encontraban en situación análoga a la suya —la de «no tener tiempo para estar enfermos»— y emplear el tipo de medicina expeditiva mencionado por Platón en la *República* III 15, 406 d-e. Ahora bien, si la mayoría (por no decir la totalidad) de los médicos extranjeros establecidos en Atenas estaba ya en posesión de los necesarios conocimientos de «fisiología», o había venido a esta ciudad precisamente con ánimo de formarse en cualquiera de sus escuelas filosóficas, no todos los atenienses que de un modo empírico habían aprendido el arte de curar podían hacer lo propio. O mucho nos equivocamos, o los médicos de los pobres se reclutaban entre los ἐπιχώριοι ἰατροί.

29. En apoyo de lo dicho puede aducirse un pasaje de Epícrates (fr. 11, II 354 Edm.) que presenta el ineducado comportamiento de un médico siracusano en la Academia de Platón. El texto, si bien carece de altura literaria, por su extensión y su valor documental merece un pequeño comentario. Se trata de un diálogo entre dos dorios, uno de los cuales acaba de regresar de Atenas de las fiestas Panateneas. Su amigo le pregunta por las preocupaciones y temas de investigación de Platón, Espeusipo y Menedemo, y la respuesta del recién llegado es que, rodeados de un enjambre de jovencuelos, discutían περὶ φύσεως, definiendo la vida de los animales, la naturaleza de los árboles y los géneros de las verduras, preguntándose a cuál de ellos pertenecía la calabaza. Mientras unos afirmaban que era una «verdura redonda» y otros un árbol, un médico siracusano, allí presente, κατέπαρδ' αὐτῶν ὡς ληρούντων (v. 29). Platón, sin inmutarse, calmó la indignación general proponiendo a sus discípulos como tema πάλιν <αὐ πορδῆν> | ἀφορρίζεσθαι τίνος ἐστὶ γένους (vv. 37-38). Epícrates evidentemente se quedó corto si pretendió emular la descripción aristofánica del «pensadero» socrático, pero tiene al menos el mérito de reflejar con cierta fidelidad tanto la temática discutida en la escuela (περὶ φύσεως) como el método

diarético empleado en ella y el interés que por imponerse en lo uno y en lo otro tenían los médicos. Mnesíteo, de quien hemos hablado anteriormente, construyó gracias a dicho método su sistema nosológico, «im dem er stark platonisierend in einer Diairesis von der allgemeinen höchsten Gattung zum Einzelnen-Unteilbaren fortschreitet»⁴⁸. Y eso era precisamente lo que aprendían a hacer los mozuelos de la Academia, según la descripción de Epicrates, a «definir (ἀφορίζεσθαι, v. 13) y «separar» (διαχωρίζειν, v. 14, versión popular del técnico διαραιῖσθαι) en γένῃ (v. 15) los distintos componentes de la φύσις.

30. El caso real de Mnesíteo, que aplicó el método deductivo platónico a sus investigaciones médicas, justifica de por sí la presencia en la Academia de un médico siracusano que pudo sentir igualmente el prurito de realizar las suyas con idéntico rigor. Discutir el interés despertado por la filosofía natural entre los médicos desde el siglo v nos parece trivial, cuando tantas monografías se han dedicado al tema⁴⁹. Bástenos con recordar el tono perentorio con que formula el tratado «Sobre el decoro» la obligación de μεταγειν τὴν σοφίην ἐς τὴν ἰητρικὴν καὶ τὴν ἰητρικὴν ἐς τὴν σοφίην (C. H. IX 232 L.) y con traer a colación el testimonio de Aristóteles —en cuya escuela se formó el gran Diocles de Caristo— para patentizar el esfuerzo de los médicos de su época por hacer una realidad de dicho postulado programático. Al menos el de aquellos que, con cierta irónica superioridad de filósofo, denomina el Estagirita χαρίεντες (*Div. per somn.* 463 a 4 ss.), κομψοὶ ἢ περιέργοι (*De resp.* 480 b 27), ο οἱ φιλοσοφωτέρωσ τὴν τέχνην μετιόντες (*De sensu*

⁴⁸ Vid. más arriba nota 44.

⁴⁹ Cf. Chauvet, *La philosophie des médecins grecs*, París, 1886; R. Moon, *Hippocrates and his Successors in Relation to the Philosophy of their Time*, Londres, 1923; H. Diller, «Wanderarzt und Aitiologie», *Philol. Suppl.* XXVI, 3, Leipzig, 1934; M. Pohlenz, *Hippocrates und die Begründung der wissenschaftlichen Medizin*, Berlín, 1938; M. Neuburger, «An Historical Survey of the Concept of Nature from a Medical Viewpoint», *Isis* 35, 1944, pp. 16-28; W. H. S. Jones, *Philosophy and Medicine in Ancient Greece*, *BHM Suppl.* VIII, Baltimore, 1946; L. Edelstein, «The Relation of Ancient Philosophy to Medicine», *BHM* 26, 1952, pp. 299-316; H. Diller, «Hippokratische Medizin und attische Philosophie», *Hermes* 80, 1958, pp. 385-409; J. Longrigg, «Philosophy and Medicine. Some Early Interactions», *HSPH.* 67, 1963, pp. 147-175; L. G. Westerink, «Philosophy and Medicine in Late Antiquity», *Janus* 51, 1964, pp. 169-177.

436 a 20). Opinión común suya era el considerar imprescindible para el dominio de la medicina haberse impuesto previamente en la ciencia de la naturaleza, sin duda para dar cumplimiento a aquel decir hipocrático de que para conocer la parte se precisa conocer primero el todo⁵⁰. Al menos, como subraya Aristóteles, en lo atañente a los principios: τῶν τε γὰρ ἰατρῶν ὅσοι κομποὶ ἢ περιεργοὶ, λέγουσι τι περὶ φύσεως καὶ τὰς ἀρχὰς ἐκείθεν ἀξιούσι λαμβάνειν, καὶ τῶν περὶ φύσεως πραγματευθέντων οἱ χαριέστατοι σχεδὸν τελευτῶσιν εἰς τὰς ἀρχὰς τὰς ἰατρικὰς (*De resp.* 480 b 26 ss.), porque, según se explicita más arriba, περὶ δὲ ὑγιείας καὶ νόσου οὐ μόνον ἔστιν ἰατροῦ ἀλλὰ καὶ φυσικοῦ μέχρι τοῦ τὰς αἰτίας εἰπεῖν (*ibid.* 480 b 22 ss.). El médico siracusano de Epícrates parece haber compartido el mismo punto de vista, pero, por desgracia, no acertó a comprender la utilidad remota de unas disquisiciones que se le antojaban pérdida de tiempo para las necesidades más perentorias de su arte.

31. Del examen de los textos de la *Mese* se llega a las conclusiones siguientes en los que respecta a la sociología de la medicina:

1) En la Atenas del siglo IV hubo un número considerable de médicos extranjeros, bien ejerciendo su profesión, bien estudiando «fisiología» en las escuelas filosóficas. Así lo indica el hecho de que, salvo Mnesíteo, todos los médicos mencionados —Alcmeón, Menécrales, el médico siciliano de Epícrates— sean de origen dorio. A esto deben unirse las quejas del ἐπιχώριος ἰατρός de la *Mandragorizomene* de Alexis. En este punto hay un absoluto acuerdo con lo dicho en II §§ 3-5 y con el testimonio de la epigrafía.

Las inscripciones atenienses, en efecto, nos dan a conocer a un cierto Timanacte (*ca.* 446-5-405-4)⁵¹, probablemente rodio, a juzgar por la fonética del compuesto (en Cos se prefiere Τιμῶναξ); a un Evénor de Acarnania⁵² (*ca.* 322-1); un Fidias de Rodos⁵³ (*ca.* 304-3); y un Evénor de Argos⁵⁴ (*ca.* 319-8).

2) Los médicos se interesan vivamente por la filosofía natural (§§ 25, 29) y por la dietética. Confirma lo primero el testimonio de

⁵⁰ Sobre la discusión de este punto capital en el pensamiento hipocrático, cf. P. Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, 87 ss.

⁵¹ *IG*, P, p. 72, n.º 152.

⁵² *IG*, II-III, 1, 1, p. 157, n.º 373.

⁵³ *IG*, II-III, 1, 1, p. 205, n.º 483.

⁵⁴ *IG*, II-III, 1, 1, p. 158, n.º 374.

Aristóteles (§ 30) y lo segundo el de Platón, quien, si en la *República* III 15, 406 d-e parece inclinarse por la medicina resolutive, en *Las leyes* IV 720 a-e opta por los métodos más humanitarios de la medicina «propia de los hombres libres», en la que debe incluirse sin duda la dietética.

3) Entre los defectos característicos de los médicos se señalan la incompetencia (§ 27) y la pedantería (§ 27). En cuanto a lo primero, los cómicos no eran evidentemente más severos que los propios médicos en el modo de enjuiciar a sus colegas. La mayoría de los médicos —afirma el *De prisca medicina* (cap. 9, C. H. I 590 L.)— semeja a los malos pilotos, cuyos errores no se hacen patentes cuando el mar está en calma. La medicina —se queja el autor del *Nomos* (cap. 1, C. H. IV 638 L.)—, por culpa de la ignorancia de quienes la ejercen, πολύ τι πασέων ἤδη τῶν τεχνέων ἀπολείπεται, ya que son muchos los médicos de nombre, pero muy pocos quienes lo son de hecho. El segundo defecto no es sino la exteriorización en la manera de expresarse y producirse del orgullo de clase de los médicos filósofos. El dicho del «Sobre el decoro» de ἡτρός γάρ φιλόσοφος ἰσῶθεος parece encontrar su encarnación cómica en el Menécrates «Zeus» de Efipo y Alexis (§ 27), quien se llamaba, o se dejaba llamar, con el nombre del mismísimo padre de los dioses y los hombres.

4) La *Mandragorizomene* de Alexis nos informa de la rivalidad profesional entre los médicos locales y los extranjeros (§ 27). En su raíz hay diferencias de formación y de clase social, no meramente sentimientos de patriotismo ofendido. El médico extranjero que se instalaba en Atenas en la mayoría de los casos era una primera figura, con una formación técnica y un nivel cultural superior al de los médicos atenienses que no hubieran rebasado las fronteras de su patria. Buena parte de éstos serían puros empíricos que ejercerían su profesión dentro de un ámbito reducido en los bajos estamentos sociales, sin haber tenido la ocasión de estudiar en las escuelas de filosofía. Los «médicos filósofos», extranjeros por lo general, se hacían su clientela entre las clases acomodadas, y su situación económica era, por descontado, mucho más boyante. Evénor de Argos, a quien hemos mencionado anteriormente, regaló un talento a Atenas, confirmando la epigrafía otros importantes donativos de los médicos extranjeros a las ciudades donde residían. El

punto de vista de los médicos ἐπιχώριοι, a veces eficientes en campos como el de la traumatología o de la cirugía, sería muy similar al de ciertos autores del *Corpus Hippocraticum* que ponen sobre aviso de los peligros de dejarse guiar por teorías preconcebidas, haciendo hincapié en la necesidad de atenerse a la experiencia y al sentido común: οἱ δὲ ἰητροὶ σοφίζόμενοι δῆθεν εἰσὶν οἱ ἀμαρτάνοντες (C. H. III 414 L.), μὴ λογισμῷ πρότερον πιθανῶ προσέχοντα ἰη-
τρεύειν, ἀλλὰ τριβῆ μετὰ λόγου (C. H. IX 250 L.).

32. En lo relativo a la historia literaria cabe colegir, a través de los fragmentos y de los títulos conservados, que el motivo de la enfermedad, básico para el desarrollo de la figura dramática del médico, recibió en la *Mese* una mayor elaboración que en la *Archaia*. La dolencia traumática, herencia directa de ésta, aparecía en sendas piezas de Antífanes (frags. 207-8, II 270 Edm.) y de Alexis (fr. 234, II 486 Edm.) que llevan por título el de Τραυματίας. Sobre algo similar —quizá una supuesta autocastración— se montaría la trama del Ἀποκοπτόμενος (frgs. 20-21, II 384 Edm.) de Alexis.

Otros tipos de afecciones, producidas por desarreglos físicos o mentales, e incluso por abuso de medicación, implican el Ἀπεγλαυκωμένος de Alexis (frgs. 15-18, II 380-82 Edm.), el Μαϊνόμενος de Anaxándridas (cf. II 44, 56 Edm.) y la Μανδραγοριζομένη de Alexis (frgs. 141-145, II 440-44 Edm.). Algunas de estas piezas fueron imitadas por los autores latinos: cf. el *Glaucoma* de Nevio, el *Caecus* de Plauto y de Titinio y los *Dementes* de Nevio. La terapia sacra de Asclepio, en la trayectoria del *Pluto* aristofánico, aparecería en el *Asclepio* de Filetero (fr. 1, II 20 Edm.) y en el de Antífanes, cuyo único fragmento conservado (45, II 182 Edm.) debe de corresponder a una escena de *incubatio*.

Habida cuenta de que la enfermedad como tal, salvo en el caso del apaleamiento del personaje antipático, no se presta excesivamente a montar sobre ella situaciones hilarantes, y que, en cambio, el engaño está en la base misma de la intriga y la ironía cómica, hemos de suponer que en buena parte las enfermedades sobre las que se organizaba la δέσις de dichas piezas eran imaginarias, bien porque alguien se creyera o se le hiciera creer que estaba enfermo, bien porque lo fingiera con arreglo a un plan premeditado. Así lo vio ya Kock en el caso del Ἀπεγλαυκωμένος, que comenta de esta

manera: *idoneam fabulam habeas, si simulasse aliquem γλακόκωμα et familiarum servorumque animos ea ratione examinavisse statuas*. Y lo mismo intuyó Schiassi⁵⁵, con anterioridad a la identificación de la *Comoedia Florentina* como parte de la *Aspis*, en lo tocante a la Μανδραγοριζομένη de Alexis, que consideró, con razón, un posible modelo de Menandro.

Los planteamientos de esa índole se prestan a equívocos regocijantes que someten a prueba la pericia de los médicos, desenmascarando a los ineptos e impostores. En el número de éstos figura el Φαρμακόμαντις de Anaxándridas, que en uno de los dos fragmentos conservados (49, II 72 Edm.) se reconoce impudentemente como tal, y tal vez los personajes centrales del Φαρμακοπώλης de Mnesímaco (fr. 6, II 366 Edm.) y de la Κράτεια ἢ Φαρμακοπώλης de Alexis, en cuyos nombres sugiere Edmonds reconocer a Cratesípols, nuera de Polipercón, y al gran botánico Teofrasto, exiliado de Atenas el 307 y de regreso el 306 a. C.

33. Lo dicho nos lleva de la mano a ocuparnos del tratamiento literario del médico en la *Mese*. Los dos defectos que se le achacan —pedantería e incompetencia—, así como las situaciones fingidas a las que se le enfrenta, nos pueden dar una idea general de cuál sería su función dramática normal. Un figurón solemne y ampuloso, con marcado acento dorio, reconoce un enfermo que no es tal, diagnostica y receta, para regocijo de los espectadores, los cuales están al cabo de la calle del engaño y se ríen de su fatuidad e ignorancia. Del *medicus dorice loquens* de Crates arranca una línea que, pasando por el médico sofista, el Ιατροτέχνης de Aristófanes y tal vez el Alcmeón de Mnesímaco, llega al médico ξενικός de Alexis. Pensar con Marcello Gigante⁵⁶ que el «italiota» Alexis tomó este motivo del drama dorio de la Magna Grecia, y que Menandro al imitarle en la *Aspis* se sitúa «saldamente nella storia della tradizione teatrale greca», confirmando la «storicità della farsa dorica», es sacar las cosas de quicio. Como hemos visto en páginas anteriores, los médicos extranjeros eran lo suficientemente abundantes en Atenas, para que la *Mese*, interesada por los caracteres típicos,

⁵⁵ «La 'Comoedia Florentina' e la sua attribuzione alle 'Koneiazomenai' di Menandro», *Dioniso* 19, 1956, 253-263, en p. 260 ss.

⁵⁶ «Il ritorno del medico straniero», *PP*, n.º 127, 1969, p. 302 ss.

especialmente los determinados por las diversas profesiones, pusiera en ellos su atención. Y, en efecto, la Comedia Media elaboró un tipo literario de «médico», paralelo al del parásito, el *mageiros*, la hetera o el *miles* que se plasmaría en una serie de piezas que llevan el título de *Iatros*: las de Antífanos (fr. 107, II 210 Edm.), Aristofonte (frs. 3-4, II 522) y Teófilo (fr. 4, II 570 Edm.). Por desgracia, los fragmentos conservados son de muy escasa entidad para poder reconstruir a través de ellos la trama argumental y el papel en ella asignado al médico. No obstante, los de Antífanos y Aristofonte merecen un pequeño comentario, ya que permiten entrever una evolución del tipo esquemáticamente dibujado más arriba en direcciones nuevas.

34. En el único fragmento existente del *Iatros* de Antífanos aparece una interesante concepción nosológica de la pena ($\xi\pi\alpha\nu\ \tau\acute{o}\ \lambda\upsilon\pi\omicron\upsilon\nu\ \acute{\epsilon}\sigma\tau\iota\nu\ \acute{\alpha}\nu\theta\rho\acute{\omega}\pi\omega\nu\ \nu\acute{o}\sigma\omicron\varsigma\ | \ \acute{\omicron}\nu\omicron\mu\alpha\tau'\ \xi\chi\omicron\upsilon\sigma\alpha\ \pi\omicron\lambda\lambda\acute{\alpha}$), que recuerda enormemente la concepción psicósomática de la dolencia morbosa de la *Aspis* de Menandro ($\tau\acute{\alpha}\ \pi\lambda\epsilon\iota\sigma\tau\alpha\ \delta\acute{\epsilon}\ \acute{\alpha}\pi\alpha\sigma\iota\nu\ \acute{\alpha}\rho\rho\omega\sigma\tau\acute{\eta}\mu\alpha\tau'\ \acute{\epsilon}\kappa\ \lambda\acute{\upsilon}\pi\eta\varsigma\ \sigma\chi\epsilon\delta\acute{\omicron}\nu\ | \ \xi\sigma\tau\iota\nu$, vv. 336-8) y un pasaje de Filemón, donde se desarrolla la afirmación menandrea distinguiéndose las fases del proceso. De la *λύπη* se pasa a la *μανία* y de ésta a *νοσήματ' οὐκ ἰάσιμα* (fr. 106, III A 66 Edm.). Filemón, y también Menandro, contaban con los precedentes de Antífanos (fr. 295, II 302 Edm.) y Alexis (fr. 292, II 514 Edm.) que señalaron en términos casi idénticos la proximidad de la *λύπη* y de la *μανία*⁵⁷. Todo esto,

⁵⁷ Observaciones sobre la correlación de estados anímicos y procesos fisiológicos se pueden rastrear en Homero (cf. la sintomatología del miedo en *Il.* XIII 279 ss.), en Safo (la pasión amorosa, fr. 31 L.-P.), en Arquíloco (la pena, fr. 7, 4 D.), y sobre todo en Esquilo (cfr. J. de Romilly, *La crainte et l'angoisse dans le théâtre d'Eschyle*, París, 1958, y W. Rösler, *Reflexe vorsokratischen Denkens bei Aischylos*, Meisenheim an Glan, 1970, 88-102). Pero los antecedentes inmediatos de esta concepción psicósomática de la enfermedad se encuentran en Sófocles, fr. 663 Pearson ($\tau\acute{\iota}\kappa\tau\omicron\upsilon\sigma\iota\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \tau\omicron\iota\ \kappa\alpha\acute{\iota}\ \nu\acute{o}\sigma\omicron\upsilon\varsigma\ \delta\upsilon\sigma\theta\upsilon\mu\iota\alpha\iota$), y Eurípides, fr. 1071 ($\lambda\acute{\upsilon}\pi\alpha\iota\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \acute{\alpha}\nu\theta\rho\acute{\omega}\pi\omicron\iota\sigma\iota\ \tau\acute{\iota}\kappa\tau\omicron\upsilon\sigma\iota\nu\ \nu\acute{o}\sigma\omicron\upsilon\varsigma$), *Hipp.* 159 ($\lambda\acute{\upsilon}\pi\alpha\ \delta'\ \acute{\omicron}\pi\acute{\epsilon}\rho\ \pi\alpha\theta\acute{\epsilon}\omega\nu\ \epsilon\acute{\upsilon}\nu\alpha\iota\alpha\ \delta\acute{\epsilon}\delta\epsilon\tau\alpha\iota\ \psi\upsilon\chi\acute{\alpha}$). En el libro IV del «Sobre la dieta» dicha concepción reaparece: $\delta\kappa\acute{o}\sigma\alpha\ \delta\acute{\epsilon}\ \tau\acute{o}\upsilon\tau\omega\nu\ \pi\lambda\alpha\nu\acute{\alpha}\tau\alpha\iota\ \acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron\tau\epsilon\ \acute{\alpha}\lambda\lambda\eta\ \dots\ \psi\upsilon\chi\acute{\eta}\varsigma\ \tau\iota\nu\alpha\ \tau\acute{\alpha}\rho\alpha\acute{\xi}\iota\nu\ \sigma\eta\mu\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\iota\ \acute{\upsilon}\pi\acute{o}\ \mu\epsilon\rho\acute{\iota}\mu\upsilon\eta\varsigma\ \sigma\upsilon\mu\phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\iota\ \delta\acute{\epsilon}\ \tau\acute{o}\upsilon\tau\omega\ \beta\acute{\rho}\alpha\theta\upsilon\mu\acute{\eta}\sigma\alpha\iota\ \dots\ \epsilon\iota\ \delta\acute{\epsilon}\ \mu\acute{\eta},\ \kappa\acute{\iota}\nu\delta\upsilon\nu\omicron\varsigma\ \acute{\epsilon}\varsigma\ \nu\omicron\delta\omicron\sigma\omicron\nu\ \pi\acute{\iota}\π\tau\epsilon\iota\nu$ (cap. 89). En el *C. H.* *δυσθυμία* se emplea técnicamente en el sentido de «depresión», como herencia probable de los trágicos (cf. P. Berrettoni, «Il lessico tecnico del I e III libro delle epidemie ippocratiche», *Ann. Scuol. Norm. Sup. di Pisa* 39, 1970, p. 33). Teofrasto

aunque parezca ajeno a nuestro propósito, puede darnos una idea aproximativa de las posibilidades de tratamiento literario de la figura del médico. El supuesto de que la mayoría de las enfermedades tiene su origen en causas psíquicas —abatimiento, congoja—, le ofrece al profano la oportunidad de improvisar un diagnóstico a cualquier tipo de dolencia, si conoce el temperamento y estado de ánimo de un enfermo. Y de hecho en la *Aspis* juega el astuto Davo con esta posibilidad para justificar la enfermedad fingida de Queréstrato. ¿Encontró Menandro, junto a esta teoría del enfermar, el modelo del médico fingido o improvisado en el *Iatros* de Antífanos? Es algo que no puede afirmarse, pero tampoco negarse rotundamente.

35. Los dos fragmentos de Aristofonte, aunque breves, también merecen dos palabras. En el primero de ellos, un individuo se queja de que las casas de las heteras se hayan hecho infranqueables (ἄβατοι), como lugares tocados por el rayo, para quienes no tienen μηδὲ ξὺν (fr. 3, II 522 Edm.). Evidentemente, es imposible asegurar que quien tan amargamente se queja de su penuria económica sea el *iatros* que daba el nombre a la comedia. Pero no se puede por menos de observar ciertas analogías con lo dicho por la hetera de un fragmento de Fenícidas (4, III A 248 Edm.) a propósito de un ἰατρὸς πτωχός (§ 43).

Por otra parte, la situación económica del quejumbroso personaje de Aristofonte le cuadra perfectamente al parásito que enumera las facetas de su proteica personalidad en el otro fragmento conservado de la pieza. Se trata de un banquete, allí acude el primero; hay que expulsar de la sala a un alborotador embriagado, se muestra tan consumado luchador como el Argivo; es menester aporrear una

(en Aristot. *Probl.* XXX, 1) pone en el enfriamiento de la μέλαινα χολή la causa de los estados depresivos sin justificación (954 b 35: ψυχροτέρα μὲν γὰρ οἶσα τοῦ καιροῦ δυσθυμίας ποιεῖ ἀλόγους). El estoicismo consideró la δυσθυμία como un εἶδος de la λύπη; cf. Andrónico SVF III 414: δυσθυμία δὲ λύπη ἐπ' ἀλότῳ ἢ δυσκινήτῳ. Galeno (XVI 174 K. = SVF 420) estima la δυσθυμία («depresión») un πάθος del alma contrario al θυμός. Así como éste se empareja a la ὀργή, la δυσθυμία va estrechamente ligada a la λύπη. En el primer caso, ἡ ἔμφοτος ἀτύη (scil. ψυχῆ) θερμασία ἐκτείνεται, en tanto que ἐν δὲ τῇ λύπῃ καὶ δυσθυμία συναίρεται καὶ ὁ ψυχρὸς τε καὶ φλεγματικὸς χυμὸς ἔνθεν τὴν γένεσιν ἔχει. Menandro emplea en el mismo sentido ἀθυμία, cf. L. Gil, o. c. en la nota 3, p. 126.

puerta, hele ahí como un Κριός («Ariete»); si se precisa escalar un muro, resulta un Capaneo; para aguantar los golpes, es un Acmón («Yunque»); al repartirlos, Telamón; un Καπνός («Humo»), a la hora de τοὺς καλοὺς πείραν (fr. 4, II 522 Edm). Y nos preguntamos: ¿no entraría también dentro de las habilidades de tan polifacético individuo la de ser un Quirón, un Podalirio o un Macaón para curar las enfermedades? Apuntemos al menos la posibilidad, sacando a colación un fragmento de la *Nea* (cf. Nicómaco, fr. 1, III A 266 Edm.) que cita la medicina entre los conocimientos requeridos para ser *mageiros* experto⁵⁸. Cocinero y parásito son dos tipos de la picaresca ateniense que están en tan estrecha correlación que se diría que no pueden existir el uno sin el otro. Porque ¿qué sería del parásito sin las artes del primero y qué sería de la pericia culinaria del *mageiros*, sin el elogio y el consejo de un *gourmet* profesional como el parásito? El parásito no sólo es un degustador empírico de manjares bien aderezados, sino un teórico de la gastronomía. Y si el *mageiros* consumado debe entender de «astrología», «geometría» y «medicina» para saber en qué época del año son mejores las distintas clases de alimentos, cómo servirlos en la mesa, y cuáles de ellos son πνευματικά καὶ δύσπεπτα (v. 31 l. c.); si en sus conocimientos previos deben entrar hasta la «arquitectura» y la «estrategia» (Sosípatro, fr. 1, III A 280 Edm.), otro tanto cabe esperar del parásito, especialmente en lo que a la ἰατρικὴ τέχνη se refiere. La medicina para el cocinero, al menos una parte de ella, la dietética, es un *a priori* de su oficio; pero al parásito no sólo le es imprescindible dominar esta parte de la medicina, sino también la terapéutica, para poner pronto remedio a los trastornos originados por una comida copiosa en el comensal que le invita. De otro modo, ¿no correría el riesgo de perder su *modus vivendi*?

36. A nuestro modo de ver, es bastante probable que el ἰατρός de la pieza de Aristofonte fuera el mismo parásito que con tanto desparpajo pregona sus mañas y gentilezas. Si esto es así, de la *Mese*, por consiguiente, arrancarían dos posibilidades para el tratamiento cómico del tipo del médico. Una de ellas, la del médico fingido o improvisado, basada en el supuesto de la incompetencia

⁵⁸ Cf. H. Dohm, o. c. en la nota 1, p. 195 ss.

de los profesionales que, atentos tan sólo al cuerpo, desconocen los resortes psíquicos desencadenantes de los procesos morbosos. La otra posibilidad, contenida en la anterior, es la degradación de la figura del profesional de la medicina hasta el punto de asimilarle a un pícaro impostor: un parásito, un *mageiros*, un *servus callidus*³⁹. Cómo desarrollaban estas posibilidades, o qué innovaciones introducían en el papel del médico las obras de Teófilo (fr. 4, II 570 Edm.) y de Filemón (fr. 98, III A 64 Edm.), ya en la Comedia Nueva es algo que no sabemos. Con todo, gracias a la *Aspis* de Menandro y a los *Menaechmi* de Plauto, así como a los abundantes textos de la *Nea* que reflejan *in bonam et malam partem* la psicología, la realidad social y la esfera deontológica del médico, es posible formarse una idea de cómo se completó el haz de resortes cómicos del tipo. Al menos contamos con un dato cierto: Plauto escribió un *Parasitus medicus* cuyo modelo, como el del también perdido *Medicus* de Pomponio, posiblemente perteneció a la Comedia Media.

IV

37. La documentación sobre nuestro tema cambia de signo, de acuerdo con el giro dado a la temática y a los *dramatis personae* por la Comedia Nueva. Progresivamente el interés se había ido desplazando de lo individual y concreto a las características de grupo, para centrarse, por último, en los rasgos comunes que, por encima de las diferencias de nacionalidad y de oficio, permiten clasificar a los hombres en «tipos» según su modo de ser y de pensar. La nueva orientación se traduce, por un lado, en menor abundancia de datos concretos sobre personas e instituciones; por otro, en mayor hondura de análisis en la psicología del médico y de la relación médico-enfermo; en mayor concienciación frente a problemas deontoló-

³⁹ Esta imagen picaresca del médico puede tenerse por uno de los «hints that some physicians, far from being 'pillars of society', may have played a sordid role indeed» (Cohn-Haft, *o. c.* en la nota 13, p. 19, que señala a propósito la acusación hecha contra Timarco de haberse establecido de joven en un *ἰατρείον* para prostituirse y remite a J. R. Oliver, «Greek Medicine and its Relation to Greek Civilisation», *BHM* 3, 1935, 663 ss.).

gicos y más aguda sensibilidad para captar las diferencias sociales dentro del ámbito profesional. Salvo Mnesíteo, que aparece en un *adespoton* atribuido a Timóteo con reservas por Edmonds (frgs. 106, 107, III A 350), ningún médico histórico es mencionado por su nombre en toda la *Nea*. Tampoco se encuentran referencias a instrumentos quirúrgicos, a no ser que se asigne a la Comedia Nueva el término ποδοστράβη, literalmente «torcedora de pies», definido por el lexicógrafo Pólux (IV 182) como ἡ τὰ στρέμματα κατευθύνουσα ἐν τῇ κωμῳδίᾳ ἐργαλεῖον ἰατρικόν (= *Adesp.* 1119, III A 490 Edm.). Por el contrario, aparecen nombres técnicos de enfermedades y alusiones a teorías médicas que demuestran hasta qué punto se habían divulgado en el gran público los conocimientos científicos de la época. En la *Aspis* de Menandro (vv. 341, 446) se mencionan por primera vez en el teatro griego la φρενίτις y el temperamento μελαγχολικός (v. 339). Y como regodeándose en la enumeración de términos médicos, un comediógrafo ignoto logra con ellos componer no menos de tres versos:

πλευρίτιδες, περιπλευμονίαι, νεφρίτιδες,
στραγγουρίαι, δυσεντερίαι, ληθαργίαι,
ἐπιληψίαι, σηπεδόνες, ἄλλα μύρια,

(fr. 344, III A 412 Edm.)

Hasta el *mageiros* de la *Είλειθουία* de Nicómaco (cf. 1, III A 266-7 Edm.) combina, en un inicio de dietética iatromatemática, saberes de astrología y de medicina, en lo tocante a precisar cuándo los alimentos se hallan en sazón, cuáles de ellos son πνευματικά καὶ δύσπεπτα y qué φάρμακα se han de oponer a sus efectos. La curiosidad por el instrumental raro o el medicamento concreto parece ceder el puesto al interés por la enfermedad como un universal que se realiza en la sintomatología múltiple de los enfermos particulares.

38. Pero retornemos a nuestro tema para ver en qué nuevos aspectos logra la *Nea* profundizar en la caracterización del médico arquetípico y en qué otras facetas se ha conformado con reflejar la imagen prefabricada por la *Archaia* y por la *Mese*. Elemento ya

viejo es el consabido tópico de la incompetencia profesional⁶⁰: los remedios del médico acrecientan la dolencia (fr. *adesp.* 455, III A 428 Edm.: τὸ φάρμακόν σου τὴν νόσον μείζω ποιεῖ) o causan la muerte. Esta última afirmación se encuentra en el *monostichon* 699 de Menandro (fr. 1112, III B 896 Edm.): πολλῶν ἰατρῶν εἰσοδοί μ' ἀπώλεσαν referida al resultado fatal de las consultas múltiples. El verso es una parodia de Eurípides (*Andrómaca* 930: κακῶν γυναικῶν εἰσοδοί μ' ἀπώλεσαν) y tal vez, como sugiere Edmonds, fuera pronunciado por el fantasma de un muerto. El caso es que se hizo proverbial. Plinio el Viejo (*N. H.* XXIX 1) lo cita indirectamente atribuyéndolo a un epitafio que se encargara una víctima de los médicos para hacer constar *turba se medicorum periisse*. Quizá lo aluda Petronio (*Cen. Trim.* 42: *medici illum perdiderunt*) y, de prestar crédito a Dión Casio (LXIX 22), Adriano murió, tras negarse, desesperado, a seguir la dieta que le prescribieron sus médicos, λέγων καὶ βοῶν τὸ δημῶδες, ὅτι πολλοὶ ἰατροὶ βασιλέα ἀπώλεσαν.

39. Un nuevo «defecto» que aparentemente parece descubrir en la figura del médico la *Nea* es la codicia, blanco predilecto del epigrama satírico. Pero una lectura sin prejuicios de los pasajes donde cabe percibir reticencias o alusiones al respecto nos saca en seguida de dudas. Más que a la sed de lucro parecen referirse a la deformación mental producida por el ejercicio de la medicina unos ambiguos versos de Filemón:

οὔτε γὰρ ἰατρός οὐδὲ εἷς, ἄν εὔ σκοπῆς,
τοῦς αὐτὸς αὐτοῦ βούλεθ' ὑγιαίνειν φίλους,
οὔτε στρατιώτης πόλιν ὄρᾶν ἄνευ καπνοῦ.

(fr. 134, III A 74 Edm.)

Tampoco ha de verse ánimo de lucro alguno, sino, al contrario, estrecheces económicas, en el juego de palabras de un diálogo de

⁶⁰ Sobre el mismo, cf. Kudlien, «Medical Ethics and Popular Ethics in Greece and Rome», *Clio Medica* 5, 1970, 91-121, quien señala que la imagen del μοχθηρός ἰατρός aparece en Antífonte, *Tetr.* III y remite a Usener, *Kleine Schriften* IV, Leipzig, 1913, 231 ss.

Filemón el Joven, donde se alude a un médico caído en la miseria por falta de clientela:

A. τίς οὗτός ἐστ';

M. ἰατρός.

A. ὡς κακῶς ἔχει

ἅπας ἰατρός ἄν κακῶς μηδεὶς ἔχη.

(fr. 2, III A 250 Edm.)

En cambio, es una novedad la garrulería, estrechamente relacionada con la ἀλαζόνεια, que señala la *gnome* 268 de Menandro: ἰατρός ἀδόλεσχος ἐπὶ νόσῳ νόσος (cfr. Edmonds III B 924, 988). Este sí que es un defecto en el que puede fácilmente incurrir un médico ἀστεῖος y ὑπαλαζών como el requerido en la *Aspis* (vv. 374-75), y contra el que previene el *Corpus Hippocraticum* con la advertencia de σφαλερὴ γὰρ καὶ εὐπταιστος ἡ μετ' ἀδολεσχίης ἰσχύριαις (IX 252 L.).

40. Pero las más acerbas críticas a la profesión apuntan directamente a la esfera de la deontología profesional y a la del derecho positivo. Del médico, lo mismo que del filósofo, sería de esperar una estricta correlación entre lo que profesa y lo que practica, entre sus preceptos a la clientela y su conducta cuando enferma. En lugar de eso, el médico, observa Filemón, aparece con las mismas debilidades humanas que cada hijo de vecino:

ἄνθρωπον ὄντα ῥάδιον παραινέσαι
 ἐστίν, ποιῆσαι δ' αὐτὸν οὐχὶ ῥάδιον.
 τεκμήριον δέ' τοὺς ἰατροὺς οἶδ' ἐγὼ
 ὑπὲρ ἐγκρατείας τοῖς νοσοῦσιν εὖ σφόδρα

5 πάντας λαλοῦντας, εἴτ' ἐὰν πταίσωσί τι,
 αὐτοὺς ποιοῦντας πάνθ' ὅσ' οὐκ εἶων τότε.

ἕτερα τό τ' ἀλγεῖν καὶ <τὸ> θεωρεῖν ἐστ' ἴσως.

(fr. 75, III A 36 Edm.)

Y un médico que no sabe curarse a sí mismo de una enfermedad, difícilmente se la podría curar a otro, según parece advertir el oscuro fr. 709 III B 828 Edm., de admitirse la corrección propuesta.

41. Con todo, la más interesante crítica se encuentra en el fr. 3, III A 252 Edm. de Filemón el Joven, donde se plantea en toda su crudeza el problema de la responsabilidad penal del médico:

μόνῳ δ' ἰατρῷ τοῦτο καὶ συνηγόρῳ
ἔξεστ' ἀποκτείνειν μὲν ἀποθνήσκειν δὲ μή.

En el caso del médico, evidentemente, la distinción entre φόνος ἀκούσιος y ἐκούσιος no se plantea en los mismos términos que en las restantes profesiones, quedando imprecisa la frontera del delito propiamente dicho y la falta moral⁶¹. En la conciencia personal de quien trató a un enfermo quizá se perfile claramente la noción de culpabilidad y quizá también en el juicio de sus colegas de profesión. Pero no ocurría lo mismo ante la consideración de los profanos, y de ahí la prudencia del legislador a la hora de establecer las responsabilidades del médico, en la inexistencia de examen pericial y tribunales de honor profesionales⁶². Dos textos, uno del *Corpus Hippocraticum* y otro de *Las leyes* de Platón, reflejan perfectamente los dos polos, el de la deontología profesional y el de la ley positiva en que se incardinaba el problema. El primero estima ἀμαρτίη («falta») y no propiamente delito (ἄδικημα) del médico el tratamiento inadecuado o el error: καὶ ἦν μὲν ὀρθῶς θεραπεύοντος τοῦ ἰητροῦ ὑπὸ μεγέθεος τῆς νόσου κρατέηται ὁ κάμνων, οὐχὶ τοῦ ἰητροῦ αὕτη ἡ ἀμαρτίη ἐστίν· ἦν δὲ μὴ θεραπεύοντος ὀρθῶς ἢ μὴ γινώσκοντος ὑπὸ τῆς νόσου κρατέηται, τοῦ ἰητροῦ (*De affectionibus* 13, VI 220 L.). Platón, a la hora de legislar sobre el homicidio, se limita a decir: ἰατρῶν δὲ περὶ πάντων, ἂν ὁ θεραπευόμενος ὑπ' αὐτῶν ἀκόντων τελευτᾷ, καθαρὸς ἔστω κατὰ νόμον (*Leg.* IX

⁶¹ Las razones de que así fuera arrancan del pensamiento jurídico griego y de las mismas circunstancias del ejercicio profesional (cf. Antiph. *Tetr.* III 2, 4; 3, 5). Para la calificación del delito el derecho griego contemplaba exclusivamente la intencionalidad, el *animus occidendi* (cf. K. Latte «Mord» en *Kleine Schriften*, München 1967, pp. 380-392 y en *RE* s. v. XVI, 1, cols. 278-289; Pfaff en *RE* s. v. «Homicidium» VIII, 2, cols. 2248-2250; A. W. Adkins, *Merit and Responsibility*, Oxford, 1960, p. 104; D. M. Mc Dowell, *Athenian Homicide Law in the Age of the Orators*, Manchester, 1963, p. 74 ss., y F. Kudlien, *o. c.* en nota 59). La incompetencia o la negligencia no eran materia de delito.

⁶² Platón (*Leg.* 916 a-c) y Aristóteles (*Pol.* III 68, 1281 b) abogarían respectivamente por algo parecido a un tribunal de honor y a un dictamen pericial, que se instituyó en el Egipto helenístico.

865 b). Que una norma jurídica para determinar la responsabilidad del médico pondría coto a negligencias y abusos, lo proclamó también, con mayor énfasis si cabe, el autor del *Nomos* hipocrático, cuando puso en la ausencia de castigo el que pudieran ejercer la medicina los ignorantes e incapacitados: ἡ δὲ τῶνδε ἀμαρτὰς τὰ μάλιστα μοι δοκᾷ εἶναι αἰτίην τοιήνδε· πρόστιμον γάρ ἰητρικῆς μούνης ἐν τῆσι πόλεσιν οὐδὲν ὄρισται, πλὴν ἀδοξίης. αὕτη δὲ οὐ τιτρώσκει τοὺς ἐξ αὐτῆς συγκαίμενους (C. H. IV 638). Que el problema quedó sobre el tapete durante la República romana, el Imperio y la Antigüedad tardía, lo demuestran cumplidamente Plinio el Viejo y los *gnomologios* tardíos. Catón el Censor estaba convencido de la existencia de una verdadera conjura de los médicos griegos para acabar con los extranjeros y le prohibía a su hijo Marco terminantemente todo trato con médicos. Plinio el Viejo, que es quien recoge el texto de Catón (N. H. XXIX 7, 14), se expresa en términos más tajantes que el cómico sobre la irresponsabilidad del médico: «no existe ley alguna que castigue la ignorancia criminal, ni ejemplo alguno de castigo. Los médicos aprenden a costa de nuestros peligros y hacen sus experimentos a base de muertes. El médico es el único que tiene completa impunidad de matar a un hombre». Sin la gravedad pliniana, siglos después, apunta a lo mismo una anécdota del *Gnomologion Vaticanum*: Νικοκλής, κακοῦ τινος ἰατροῦ λέγοντος ὅτι μεγάλην ἔχει δύναμιν, ἔφη: «πῶς γὰρ οὐ μέλλεις λέγειν, ὅς τοιοῦτους ἀνηρηκῶς ἀνεύθυνος γέγονας;» (441).

42. Tal es la imagen caricaturesca legada por los cómicos atenienses de sus médicos a la posteridad. Pero que en el fondo de sus corazones su opinión era muy otra y que las relaciones médico-enfermo discurrían por cauces de cordialidad y mutua confianza, lo demuestran ciertos asertos que *velis nolis* se les escapan. La mejor prueba de ello es el uso metafórico del propio término ἰατρός aplicado a esferas muy distintas de la medicina. Si se nos dice que el «tiempo es médico de toda pena» (Dífilo fr. 117, III A 148 Edm.), o «médico común» (Filípides fr. 32, III A 180 Edm.); si un campesino asegura que su finca es un «médico», enumerando a continuación los productos saludables que de ella obtiene (Filemón fr. 98, III A 64 Edm.); si, recordando quizá el *Fedro* platónico, un personaje

de Filemón sostiene que «la escritura es el médico del alma» (fr. 11, III A 10 Edm.); si Menandro dice que un amigo es un «médico de la pobreza» (*Cith.*, fr. 2 K.-Th.), o un «médico del alma» (λύπην γὰρ εὔνους οἶδε θεραπεύειν λόγος, fr. 642, K.-Th.); si el mismo autor, desarrollando este último pensamiento, sostiene que «la palabra es para los hombres un médico de enfermedades, pues es la única que tiene alivios para el alma» (fr. 782 K.-Th.); evidentemente, ello es así, porque quienes se expresan de ese modo tienen en su fuero interno convencimiento pleno de que el médico cumple con su función específica. Pero hay todavía más: un texto de Filemón da fe de los extremos a que llegaba la confianza de los enfermos en sus médicos:

τί ποτ' ἔστιν ἄρα διότι βούλεται μ' ἰδεῖν;
 ἢ καθάπερ οἱ νόσον τιν' ἀλγοῦντες σφόδρα
 τὸν ἰατρὸν ἄν ἰδῶσιν οὐκ ἀλγοῦσ' ἔτι,
 οὕτως ἐπὶ τις τυγχάνη λυπούμενος
 ἦττον ὀδυνᾶται φίλον ἔαν παρόντ' ἴδῃ;
 (fr. 108, III A 68 Edm.)

La sola presencia del médico bastaba —se nos dice— para calmar los dolores del paciente. Se traslucen aquí los mismos sentimientos expresados en los epigramas fúnebres⁶³ de otros lugares de Grecia, que garantizan cómo, a pesar de los reparos, seguía gozando de general asenso aquel decir homérico de ἱητρός γὰρ ἀνὴρ πολλῶν ἀντάξιος ἄλλων (*Il.* XI 514).

43. Congruente con el proceso de tipificación de los caracteres que arranca de la *Mese* y se acelera en la *Nea* (§ 37) es el testimonio de esta última sobre las diferencias de clase dentro de la profesión médica. Si la *Mese* nos daba a conocer cierta tensión entre el médico local y el extranjero que presumiblemente encubría diferencias económicas (§§ 27-28), la Comedia Nueva frente al médico pobre y, por consiguiente, curador de pobres, nos presenta al médico de ricos y, por ende, en desahogada posición. En páginas anteriores aludíamos

⁶³ Cf. W. Peek, *Griechischen Grabgedichte*, Berlín 1960, especialmente: n.º 41, s. VI-V, Teithronion (Fócide); n.º 82, s. IV, Aigiale (Amorgos); n.º 215, s. III, Cerámico (Atenas).

a un tipo de picaresca en la medicina (§ 35) y a médicos apurados de dinero por falta de clientela (§ 38) o por la indigencia de ésta (§§ 27, 31, 4). Lo que no existe ni en la *Archaiá* ni en la *Mese*, salvo en un lugar controvertido de Aristófanes (§ 17), es la alusión específica a un médico pobre, a un *ιατρός πτωχός*. Pues bien, a un profesional de esta índole se refiere la hetera del fr. 4 de Fenícides (III A 248 Edm.), al enumerar sus fracasos sucesivos. Primero, anduvo en coyunda con un soldado fanfarrón, sin otra ganancia que oír baladronadas; luego, tuvo por amigo a un médico, en lo que salió perdiendo; por último, se unió a un filósofo que, a pesar de no considerar cosa buena el dinero, no por eso se desprendía de él. Soldado y filósofo están caracterizados con los rasgos típicos de sus respectivas profesiones: el primero como un mercenario del Gran Rey, en espera constante de recibir un donativo, cubierto de heridas, y siempre con el relato de sus batallas a flor de labios; el segundo, *πώγων' ἔχοντι καὶ τριβωνα καὶ λόγον*, con el atuendo, en suma, y el desaliño proverbial de los filósofos populares. Ello hace suponer que la descripción del médico «pobre» corresponde, asimismo, a una imagen tópica y típica. Pero dejemos que la moza nos explique:

- 11 ἀφῆκα τοῦτον, λαμβάνω δ' ἄλλον τινά,
 ἱατρόν· οὗτος εἰσάγων πολλοὺς τινὰς
 ἔτεμν', ἔκαε' πτωχὸς ἦν καὶ δῆμιος.
 δεινότερος οὗτος θατέρου μοι κατεφάνη.
 15 ὁ μὲν διήγημ' ἔλεγεν, ὁ δ' ἐποίει νεκρούς.

Descartado el tópico del médico «matasanos», de los no menos tópicos *τέμνειν καὶ καίειν*⁶⁴ (lo que implica que el médico en cuestión practicaba también la cirugía), hay en el texto algo que choca: a saber, la pobreza (*πτωχός*, v. 13) de este profesional, a pesar de su nutrida clientela (v. 12 *εἰσάγων πολλοὺς τινὰς*). El motivo de

⁶⁴ F. Kudlien, en o. c. en nota 59, p. 103, encuentra la primera aparición de la cirugía como «burning and cutting» en Heráclito (fr. B 58 D.-K.), citando como testimonio del horror que producía en la gente a Scribonius Longus, p. 23, 19-23: *timidum genus mortalium inter initia non facile se ferro ignique committebat, quod etiam nunc plerique faciunt, ne dicam omnes, et nisi magna compulsi necessitate... non patiuntur sibi fieri, quae sane vix sunt toleranda.*

esta aparente contradicción quizá pueda encontrarse en el término δῆμιος que la hetera une inmediatamente a λατρός, y en el que reside la *vis comica* de todo el pasaje. Efectivamente, aquí tiene el vocablo un valor ambiguo entre «público» y «verdugo», y de reemplazar a un δημοσιεύων esperado por el auditorio, sería un estuendo ἀπροσδόκητον. Esta interpretación, aparte de avenirse al estilo cómico, estaría de completo acuerdo con aquel pasaje del *Pluto* aristofánico (§ 17), donde se afirmaba más o menos que el μισθός de los médicos públicos era tan miserable que nadie quería dedicarse a esa profesión. En este sentido se decide el Liddell-Scott al dar aquí a δῆμιος la acepción de «public physician».

44. Ahora bien, como las consecuencias de esta interpretación son importantes, conviene sopesarlas detenidamente y examinar si cabe buscarle aquí al término otro sentido. Documentado como «tipo», es decir, como realidad sociológica de todos conocida, el «médico pobre», cae por su base uno de los apoyos principales de la teoría de Cohn-Haft sobre los *demosieuontes*. En efecto, dicho autor —a quien se le escapó este texto— deniega toda autoridad al escolio de Aristófanes (§ 16), en la creencia de que los médicos griegos de los siglos v y iv gozaron todos de una posición económica excelente o cuando menos desahogada. Con ello, según él, queda excluido que los *demosieuontes* prestaran un tipo de asistencia gratuita a cambio de un módico μισθός estatal. La comedia, empero, aparte de hablarnos de médicos en paro forzoso (§ 39), atestigua expresamente la existencia de médicos pobres, los cuales, sin duda alguna, no harían remilgos a cualquier retribución, por exigua que fuese. La condición *sine qua non* para la existencia de una medicina «socializada» retribuida con parsimonia por la *polis*, a saber, la «plétora» profesional y la abundancia de gente económicamente débil, parece que se daba en la Atenas de los siglos v y iv. Pero si el texto de Fenícides encarna en el *demosieumon* un prototipo de pobreza, de modo parecido a como sirvió en nuestro país secularmente de ejemplo proverbial del hambre el maestro de escuela, las cosas sucederían de modo muy distinto a como se las imagina Cohn-Haft. Los médicos *demosieuontes* tenían que aceptar un μισθός oficial para sobrevivir, porque eran pobres y no encontraban clientela particular; y no salían de pobreza, porque, pese

al trabajo abrumador, su retribución no aumentaba, como en el caso del amigo de nuestra hetera. La excepción a la regla precisamente la constituían aquellos médicos, ricos o ya enriquecidos, que podían permitirse el lujo de δημοσιεύειν δωρεάν, cediendo a sus impulsos filantrópicos. Y son éstos precisamente, como un cierto Fidiás de Rodos, los mencionados en los decretos honoríficos. Si de él se dice: καὶ νῦν ἐπιδέδω[κε]ν ἑαυτὸν δημοσιεύειν δωρε[ά]ν ἐνδεικνύμενος τὴν εὐνοίαν ἣν ἔχει πρὸς τὴν πόλιν⁶⁵, es porque antes ejerció la medicina privadamente y, claro está, cobrando sus servicios. Y en el contexto no hay que entender como Cohn-Haft: «he has now offered himself as one providing free of charge an authorized medical practice, displaying the good will that he has toward the city»⁶⁶, sino «se ha ofrecido a desempeñar *gratis* (es decir, sin retribución oficial) el cargo de *demosieuson*», tal y como debe interpretarse el mismo o parecido giro en otras inscripciones⁶⁷. Observemos de paso que el tal Fidiás, a fuer de nacido en Rodos, era un médico extranjero cuyo dialecto materno era dorio. Habiendo ganado sus buenos dineritos en Atenas en su consulta particular, por altruismo, agradecimiento o, simplemente, para aumentar su prestigio, decide por una temporada hacerle a la *polis* el favor de renunciar a unos emolumentos que para él no significaban gran cosa.

45. Pero ¿no estaremos yendo demasiado lejos por un camino escurridizo sin base firme? Para comprobarlo veamos si es factible atribuir a *demios* en este contexto otra acepción. El significado de «esclavo público», que vendría a zanjar la polémica sostenida entre Joly y Kudlien⁶⁸, no cuadra con los hechos. En páginas anteriores hemos visto que la medicina no hacía acepción de personas (§ 19, 2); y, por otra parte, consta que los médicos, a diferencia de los ὑπηρέται, fueron siempre de condición libre (§ 19, 3). Recientemente

⁶⁵ IG II-III 1, 1, p. 205.

⁶⁶ O. c. en la nota 13, p. 60.

⁶⁷ Cf. IG V 1, 1145, donde el propio Cohn-Haft (*ibid.*, n. 23) admite que el sentido de δωρεάν ἰατρῶσειν del renglón 30 «can only be 'foregoing his salary'».

⁶⁸ F. Kudlien (*Die Sklaven in der griechischen Medizin der klassischen und hellenistischen Zeit*, Wiesbaden, 1968) niega la discriminación en la asistencia médica entre libres y esclavos, en tanto que R. Joly («Esclaves et médecins dans la Grèce antique», *AGM* 59, 1969, 1-14) la afirma (cf. § 8 y las notas 18, 18 b).

Kudlien, a quien sus puntos de vista le impiden aceptar como a nosotros la interpretación rechazada, ha pretendido buscarle aquí a *demios* una acepción que encaje con su sentido general de «público» y con el especializado de «verdugo» (es decir, de «esclavo público» encargado de las ejecuciones). Sin captar el tono humorístico del pasaje, se niega a reconocer en *demios* un «state-physician», porque la morfología del término no coincide literalmente ni con δημοσιεύων ni con δημόσιος, equivocándose al afirmar: «In the circumstances, 'demios' may eventually mean nothing but a 'notorius man'»⁶⁹. En efecto, el adjetivo en griego, a diferencia del castellano «público», nunca amplió su campo semántico a la noción de notoriedad o fama, ni jamás perdió en sus empleos especializados la «Grundbedeutung» de pertenencia o propiedad del pueblo.

Para entender el fragmento de Fenícides es preciso, por tanto, atenerse a un sentido que se acomode a la noción general de «público» y a la especializada de «verdugo», lo que no se puede hallar más que en la equivalencia de δήμιος con δημοσιεύων, la cual permite ese desplazamiento semántico que sazona la gracia de la expresión. Y, en efecto, no sólo el contexto del fragmento de Fenícides, sino lo que sabemos de la actividad de Pítalo y de los *demosieumontes* de época aristofánica, se presta de maravilla a las chanzas de humor negro. El λατρός πτωχός no practica la asistencia domiciliaria, sino que cura en un establecimiento identificable sin más con el λατρεῖον; utiliza una terapéutica expeditiva a base de cauterios e incisiones, apropiada para una clientela de escasos medios económicos que necesita recuperar urgentemente la salud; no es un teórico del arte, sino un curador empírico de dudosa eficacia. ¿No son sus circunstancias muy semejantes a las de Pítalo, de quien nos consta que era *demosieumon*?

Pero, para afianzarnos más en nuestra creencia, contamos con un paralelo cuya historicidad no vamos a discutir aquí, pero que nos viene como anillo al dedo. A Arcágato del Peloponeso, el primer médico griego establecido en Roma a quien el Senado le concediera una *taberna* (= λατρεῖον) para ejercer la profesión, se le trocó el nombre de *vulnerarius* correspondiente a su especialidad (la cirugía) por el de *carnifex* («verdugo»), precisamente a *saevitia secandi uren-*

⁶⁹ Cf. F. Kudlien, o. c. en la nota 59, n. 41.

dique (Plin. *N. H.* XXIX 6, 12). El *status* de Arcágato, como el propio Cohn-Haft⁷⁰ se ve obligado a reconocer, recuerda enormemente al de los *demosieumontes* en circunstancias (ιατρειῶν) y funciones (medicina expeditiva), hasta el punto de que, salvo que *carnifex* no se presta al mismo juego de palabras que el griego δήμιος, podríamos asimilar su caso al del ιατρὸς πτωχός de Fenícides.

46. Junto a este espécimen de médico de brega, resolutivo, curador de urgencia, horror de enfermos pobres, pobre a su vez y empírico sin estudios, la *Nea* nos ofrece el reverso de la medalla en el médico fingido de la *Aspis*. Se trata del médico filósofo extranjero (v. 340), una figura desde antiguo familiar a los atenienses con antecedentes en el teatro tan remotos como el médico ξενικός de Dinóloco, el *medicus dorice loquens* de Crates, el ιατροτέχνης de Aristófanes y los *iatroi* de la Comedia Media. Pero, asimismo, con paralelos en la realidad tan inmediatos como Evénor de Acarnia, Evénor de Argos y Fidias de Rodos (§ III 31), contemporáneos de nuestra pieza. Y ahora no sólo aparece caracterizado en su forma de hablar extranjerizante (ξενικός, v. 374), en sus embaucos de erudición (ὄπλαζών, v. 375) y exquisitos modales (ἀστειός), sino hasta en su mismo porte externo y forma de vestir⁷¹. Atildado en grado sumo, porta bastón (βακτηρία), se reviste de una túnica costosísima (χλαρίς) y cubre su cabeza con un προκόμιον, que probablemente es una especie de gorro con visera (*ibid.*). Por otra parte, aunque Menandro no lo diga, es de suponer que use costosos perfumes, ya que en otros textos cómicos el estilo indumentario así descrito va inseparablemente unido al empleo de ungüentos refinados. En una palabra, se trata de un petimetre de familia acomodada que ha tenido la ocasión de formarse en las mejores escuelas de filosofía de Atenas y en las mejores escuelas de medicina del extranjero. Su clientela, a diferencia del caso del amigo de la hetera, no la integran las clases trabajadoras (los θῆτες y esclavos inclusive), sino la burguesía acomodada y los ricos. Su especialidad no es la de administrar drásticos brebajes, reducir fracturas, amputar

⁷⁰ *O. c.* en la nota 13, p. 48, n. 18.

⁷¹ Sobre la caracterización del médico en la *Aspis*, cf. L. Gil, *o. c.* en la nota 3, p. 135 ss.

miembros o curar heridas, sino la medicina interna. Sus métodos curativos no son el τέμνειν καὶ καίειν, sino los mucho más civilizados de la dietética y la farmacopea y, a fuer de buen conocedor de humores y temperamentos, hasta los de la persuasión logoterapéutica.

47. Llegamos ahora al momento de ofrecer en síntesis nuestras conclusiones y compararlas con los resultados de otros estudios realizados sobre materiales y puntos de vista diferentes:

1) La Comedia Nueva demuestra el interés del gran público hacia la medicina (§ 37), una gran sensibilización cara a la problemática deontológica y jurídica de su ejercicio (§§ 39-41), así como frente a la relación médico-enfermo (§ 42). Todo ello concuerda con el desarrollo de la dietética y la nueva orientación psicosomática de la terapéutica.

2) Existen las mismas tensiones y diferencias profesionales que en el período anterior. Los médicos extranjeros reúnen mayor preparación teórica y mejor educación que los médicos locales. Practican la medicina privada y forman su clientela entre las clases burguesas. Sus defectos profesionales son la charlatanería y la impostura (§ 39), aparte, claro está, de la tópica ineficiencia (§§ 38, 43).

3) Aunque falta una mención expresa a los δημοσιεύοντες, cabe colegir que se reclutaban entre los ἐπιχώριοι ἰατροί, y que su preparación profesional no era excesivamente alta. Los *demosieuoentes* extranjeros de los decretos honoríficos constituían la excepción a la regla.

4) El examen de la Comedia corrobora en líneas generales la hipótesis de Temkin⁷² sobre la evolución de la medicina griega, como ciencia y como técnica. Con el «physician», en su más estricto sentido etimológico o médico filósofo (es decir, entendido en «fisiología»), coexistió el «leech», el curandero o terapeuta empírico. Ambos tipos se reflejan con bastante fidelidad en el ἰατρός πτωχός de Fenícides (§ 43), y en el médico de la *Aspis* (§ 46). Entre ambos polos se darían múltiples grados de transición, constituidos fundamentalmente por los «leeches» que, para mejorar económica y profesionalmente, estudiaban filosofía «in order to construct medical

⁷² Cf. «Greek Medicine as Science and Craft», *Isis* 44, 1953, 213-225.

theories and systems which could form the content of speeches to impress patients and whole audiences»⁷³. Un ejemplo de ellos muy bien puede ser el médico siracusano en la Academia de Platón (§ 29).

5) Dado el sistema de elección⁷⁴, es muy dudoso que los *demo-sieuontes* se reclutaran entre los «physicians» o los «leeches» químicamente puros. Lo más probable es que pertenecieran a la categoría intermedia, exigiéndose ante todo de ellos experiencia y pericia, avalada por testimonios populares, pero también buena presencia y ciertas dotes oratorias.

48. En contra de quienes opinan que la Comedia, por ser pura ficción, no es documento histórico fiable, y de quienes, por el contrario, exageran su valor testimonial, conviene dejar las cosas en su justo punto. Los datos que depara sobre las personas y los hechos concretos son relativamente pobres; en cambio, tiene un valor in-

⁷³ O. c., p. 221. Aunque también conoce (o. c., p. 214) la distinción establecida por Aristóteles (*Pol.* III 6, 1282 a 3) entre el *ιατρὸς δημιουργός*, el *ἀρχιτεκτονικός* y el *παιδευμένος περὶ τὴν τέχνην*, no la aprovecha suficientemente en apoyo de su tesis, quizá por fiarse demasiado de la traducción de H. Rackham de los tres términos como «the ordinary practitioner», «the master of the craft» y «the man who has studied medicine as part of his general education». Si suprimimos lo subrayado, porque desvía excesivamente en una dirección el sentido de *παιδευμένος*, y traducimos simplemente por «instruido en el arte», no se hace difícil encajar la tripartición aristotélica con los diversos tipos de médico postulados por Temkin sobre la base de *εἰκότα* de sentido común. El *δημιουργός* coincide con el «leech» y abarca en parte al *δηρῆτης*, como meros empíricos de la medicina. El *ἀρχιτεκτονικός* es todo médico que tiene a su servicio *δηρῆται* o discípulos: por ejemplo, el *demo-sieuon* como Pítalo o los maestros de la medicina. Por último, el *παιδευμένος περὶ τὴν τέχνην* no es el particular que ha recibido unas nociones generales de medicina (obsérvese bien que Aristóteles aplica a las tres categorías el predicado *ιατρὸς*: *ιατρὸς δ' ὃ τε δημιουργός καὶ ὁ ἀρχιτεκτονικός καὶ τρίτος ὁ παιδευμένος περὶ τὴν τέχνην*), sino el médico que ha recibido una formación teórica (*τέχνη* en oposición a *τριβή*). De ahí que en esta categoría se hayan de incluir tanto los médicos que llama Aristóteles en otros lugares *χαρίεντες*, *κομφοί*, *περίεργοι* (§ 30) como a los «leeches» con un ligero barniz de teoría, e incluso a los pedantes a quien da el nombre Aristófanes de *ιατροτέχνη* (§ 12).

⁷⁴ Por *χειροτονία* en la Asamblea, tras exponer y corroborar con testimonios sus méritos; cf. Plat. *Gorg.* 455 b, 514 d-e, Xen. *Mem.* IV 2, 5, Stob. XL 8, p. 232. Discuten el tema Pohl (o. c. en la nota 12, pp. 48-50), Woodhead (o. c. en la nota 11, pp. 238-39) y Cohn-Haft (o. c. en la nota 13, pp. 56-61), aunque para este autor no se trata de una *ἀρεσις* propiamente dicha para una función pública, sino de un «public endorsement of the physician».

apreciable como refrendo o contraprueba de la restante documentación histórica de la época, ya que en ella se reflejan, más o menos deformados, los fenómenos sociológicos y culturales del momento. De la comedia no se puede esperar exacta y pormenorizada información sobre las teorías políticas, doctrinas médicas o filosóficas en lo que tienen de esotérico patrimonio de determinada escuela o grupo, sino el testimonio de su irradiación en la sociedad, de su integración en la urdimbre del sistema global de valores, conocimientos y creencias. La Comedia, sobre todo en sus últimas fases, crea tipos con trazos gruesos, resaltando a modo de caricatura sus rasgos diferenciales. Pero estos tipos —el *demosieumon*, el ἰατρὸς ξενικός— corresponden a realidades sociológicas perfectamente documentadas en la literatura y la epigrafía. Señala con dedo acusador defectos profesionales, pero asimismo esos defectos son comprensibles y documentables. Por un lado, se trata del reverso de las virtudes que pretendían cultivar los médicos, cuya formulación ideal se encuentra en los escritos del *Corpus Hippocraticum*. Son los naturales «shortcomings» de las realizaciones de la norma en los individuos concretos: el «decoro» y gravedad degenera en engreimiento y afectación, el deseo de informarse y de informar se antoja garrulería e impostura al paciente que soporta interminables interrogatorios y pláticas sobre la conveniencia de seguir un determinado tratamiento. Otros, por el contrario, hunden sus raíces en las naturales debilidades humanas y en los fallos del sistema. Así, la ignorancia y la incompetencia, que, si bien son imputables a la persona en primer grado, en última instancia lo son a la sociedad que no supo reglamentar, con los apropiados instrumentos educativos y jurídicos, la formación profesional y la responsabilidad ante la ley del médico. Y aquí las quejas de los cómicos son coreadas por las denuncias más enérgicas y autorizadas de los propios médicos (§§ 31, 3, 40).

49. Por último, unas palabras sobre el tratamiento literario del contexto médico-enfermo-enfermedad en la Comedia Nueva para completar lo dicho en páginas anteriores. Ante todo, un hecho es de destacar, en estrecha conexión con la evolución del género hacia un teatro burgués interesado por los problemas psicológicos: la dolencia traumática (§ 20), jovial herencia de la *Archaia* que todavía

perdura en la *Mese* (§ 39), brilla por su ausencia en el repertorio de títulos de la *Nea*. En su lugar encontramos piezas alusivas a enfermedades mentales e intoxicaciones medicamentosas, que prosiguen un camino desbrozado por la Comedia Media. Dífilo (fr. 55, III A 124 Edm.) y Diodoro (III A 222 Edm.) escribieron sendas piezas con el título de *Μαινόμενος*, lo mismo que Anaxándridas (§ 32). Sobre una afección mental se basaban tal vez los *Ἑλληβοριζόμενοι* de Dífilo (fr. 31, III A 108 Edm.), pero es, asimismo, muy probable que tanto esta pieza como las *Κωνειαζόμενοι* de Menandro (I 120-1 K.-Th.) sacaran partido del tema de la intoxicación tratado por Alexis en la *Mandragorizomene*. El esquema general de la trama podría ser: un estado de depresión psíquica motiva una medicación que produce un efecto contraproducente en el enfermo o bien le lleva a un intento de suicidio, fingido o frustrado. Nos mueve a esta suposición, primero, la importancia que se da en la *Mese* a la λύπη como desencadenante de procesos morbosos (§ 34) y, segundo, ciertas indicaciones específicas de la mandrágora y del heléboro como medicamentos en el *Corpus Hippocraticum*. El último editor de los fragmentos de los cómicos, entre las referencias que hablan de efectos hipnóticos, extáticos y hasta mortales de la mandrágora, se ha olvidado de incluir un pasaje del *De loc. hom.* (39, VI 328 L.), donde se mencionan los casos para los que resulta un fármaco indicado: τοὺς ἀνωμένους καὶ νοσέοντας καὶ ἀπάγχεσθαι βουλομένους, μανδραγόρου ρίζαν πρῶτὴ πιπίσκειν ἔλασσον ἢ ὡς μαινέσθαι. Las posibilidades de montar sobre ello un drama o una tragicomedia, saltan a la vista. Igualmente abre un mundo de sugerencias teatrales, lo que se dice en el *De morb.* II 72 (VII 108-110 L.): φροντὶς νοῦσος χαλεπὴ· δοκέει ἐν τοῖσι σπλάγχνοισι εἶναι οἶον ἄκανθα καὶ κεντέειν, καὶ ἄση αὐτὸν λάζεται, καὶ τὸ φῶς φεύγει καὶ τοὺς ἀνθρώπους, καὶ τὸ σκότος φιλέει, καὶ φόβος λάζεται, καὶ αἱ φρένες οἰδέουσιν ἐκτός, καὶ ἀλγείει ψαυόμενος, καὶ φοβεῖται, καὶ δείματα ὄρα καὶ ὄνειρατα φοβερά καὶ τοὺς τεθνηκότας ἐνίστε· καὶ ἡ νοῦσος ἐνίστε τοὺς πλείστους λαμβάνει τοῦ ἥρος. Τοῦτον πιπίσκειν ἑλλέβορον, καὶ τὴν κεφαλὴν καθαίρειν, καὶ μετὰ τὴν κάθαρσιν τῆς κεφαλῆς κάτω πῖσαι φάρμακον, καὶ μετὰ ταῦτα πίνειν γάλα ὄνου. La cita por extenso visualiza espléndidamente las múltiples situaciones escenificables que pudieron explotar los *Ἑλληβοριζόμενοι* de Dífilo.

En las *Κωνειαζόμενα* de Menandro (I 120-1 K.-Th.) tal vez hubiera un intento de suicidio con cicuta, pero tampoco cabe excluir un tratamiento por medio de esta planta para curar un caso de esterilidad o de histeria femenina, para los que se recomendaba respectivamente en fumigaciones (*Steril.* III 224, VIII 432 L.), o en supositorios (*Mulier.* II 130, VIII 278 L.). Por el título parece obvio que se diera un parto en la *Ειλε(θ)υια* (fr. 1, III A 266-68 Edm.) de Nicómaco. En la *Aspis* de Menandro se finge un caso de *φρενίτις*, de acuerdo con las circunstancias de edad y temperamento (*μελαγχολικός*) del supuesto enfermo. Los conocimientos generales de medicina se habían divulgado lo suficiente como para que los comediógrafos pudieran hacer gala de su cultura en este campo acumulando nombres técnicos (§ 37) ante un público curioso que, según lamentaban los propios médicos, admiraba *τὸ ξενοπρεπὲς καὶ τὸ ἄδηλον* (*C. H.* IX 256 L.) y tenía una rara facilidad para retener en la memoria los nombres de los medicamentos y las enfermedades (*C. H.* II 238 L.).

50. En cuanto a las posibilidades del tratamiento literario de la figura del médico, lo fundamental se ha dicho ya anteriormente (§§ 33-36, 43-46). Todas ellas, dadas las exigencias del género, explotarán las facetas negativas de la profesión para llevar a cabo esa venganza señalada por Claire Préaux⁷⁵ en las imperfecciones de la vida o impartir, como los propios autores hubieran dicho, la *κωμικὴ παιδεία*.

Pero junto a los tipos están las situaciones dramáticas que constituyen parte esencial de la trama o se insertan en ella adicionalmente para aumentar la comicidad de la pieza. Estas situaciones sacan el máximo partido de la ironía cómica y sobre un supuesto previo, uno de los aspectos negativos de la profesión, se llevan a cabo las posibles combinaciones que permiten los elementos médico y enfermo, con las variantes de que uno de ellos o los dos no sean en realidad tales, sino enfermo o médico fingidos. El auditorio, previamente puesto en conocimiento de los hechos, puede así disfrutar a placer los equívocos a que se prestan situaciones semejantes (por ejemplo, un hombre sano frente a un verdadero médico que lo

⁷⁵ Cf. «Ménandre et la société athénienne», *Chron. d'Égypte* 32, 1957, p. 88 ss.

supone enfermo, o un verdadero enfermo frente a un falso médico, etcétera). La comicidad reside no sólo en la situación irónica, sino también en los imprevisibles resultados a que da lugar: un falso médico cura tal vez a un enfermo o un individuo sano se pone enfermo por culpa del tratamiento de un verdadero médico, etc. El gozo del auditorio aumenta —podríamos hablar aquí de una *katharsis* cómica— con la crítica destructiva que simultáneamente se hace de la medicina y de cuantos la practican.

51. De todas estas posibilidades, las comedias conservadas sólo nos han transmitido dos. En la *Aspis* de Menandro se juega con la combinación médico y enfermo ficticios, al objeto de engañar a un tercero. En la trama de la pieza la escena de la consulta que precede a un fallecimiento fingido es fundamental. Menandro se inspiró probablemente en el *Iatros* de Antífanos, donde quizá apareciera el motivo del médico ficticio, y con toda seguridad en la *Mandragorizomene* de Alexis, en la que se aludía al *medicus dorice loquens* y presumiblemente se desarrollaba el tema de la enfermedad fingida. En los *Menaechmi* de Plauto se opera con la variante médico verdadero e individuo sano, con el inevitable diagnóstico equivocado. El equívoco en esta pieza es uno de tantos a que se prestan dos hermanos gemelos y la escena en que se desarrolla no desempeña en la pieza una función fundamental. Pero por eso mismo se acentúa en ella la crítica, ya que la comicidad radica en poner de relieve la ignorancia y la presunción de un médico que confirma un diagnóstico preconcebido con excesiva ligereza. Cuál fue el modelo griego de Plauto para esta escena, no lo sabemos, pero con lo expuesto queda suficientemente claro que pudo contar con precedentes múltiples. La figura literaria del *iatros* en la comedia se había explotado en todas o casi todas las posibilidades que ofrecía.

LUIS GIL

IGNACIO R. ALFAGEME